

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Escuela de Posgrado



**USOS DE LAS REDES SOCIALES Y SU IMPACTO EN LAS
RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES
DE CUARTO GRADO DE SECUNDARIA DE UN COLEGIO
PARTICULAR DE CLASE MEDIA ALTA EN LIMA**

Tesis para optar el Grado Académico de Maestro en Consejería

LUCIO WILFREDO COLQUE QUISPE

Presidenta: Mg. María Bertha de la Portilla Velásquez

Asesora: Mg. Laura Raquel León Kanashiro

Lectora 1: Mg. Lissy Canal Enríquez

Lectora 2: Mg. María Cecilia Solano Carranza

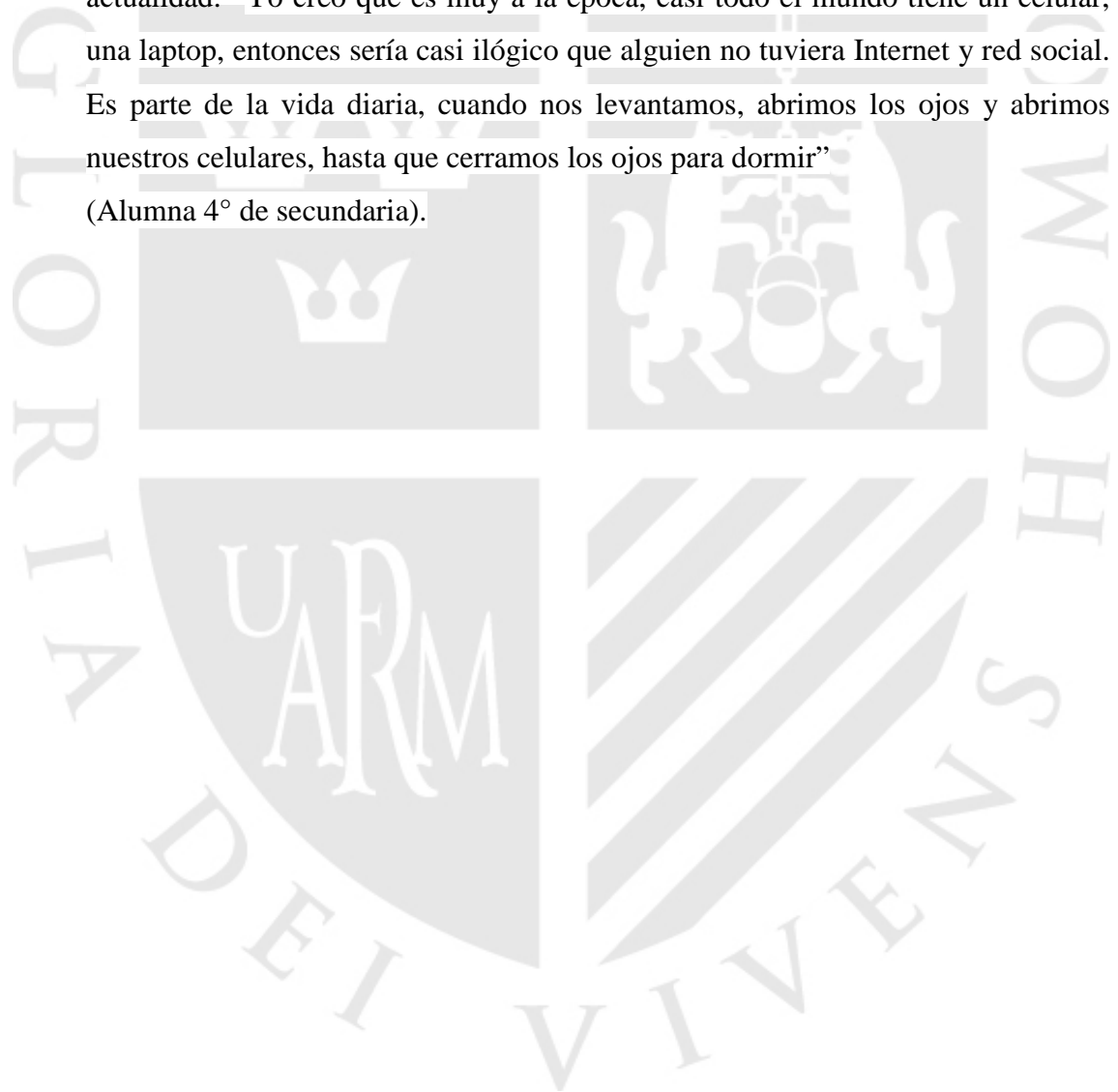
Lima – Perú

Diciembre de 2018

EPÍGRAFE

Percepción que tiene una adolescente sobre el uso de Internet y redes sociales en la actualidad: “Yo creo que es muy a la época, casi todo el mundo tiene un celular, una laptop, entonces sería casi ilógico que alguien no tuviera Internet y red social. Es parte de la vida diaria, cuando nos levantamos, abrimos los ojos y abrimos nuestros celulares, hasta que cerramos los ojos para dormir”

(Alumna 4° de secundaria).



DEDICATORIA

Esta investigación está dedicada a la Congregación religiosa, promotora del colegio, por todo el apoyo que me han brindado para realizarla. Y de manera particular a los alumnos, varones y mujeres, que participaron en los grupos focales, por su espontaneidad y sinceridad para responder a las preguntas formuladas.



AGRADECIMIENTO

Siento un profundo agradecimiento a Dios por haber podido cerrar esta etapa de mis estudios y por haber puesto en mi camino a la Mg. Laura León Kanashiro, quien supo alentarme para continuar con la realización de la tesis, cuando, por diversas razones, veía muy complicado poder terminarla.



RESUMEN

En la actualidad, no es novedad que las TIC y las redes sociales tengan gran acogida y protagonismo entre los adolescentes. Ellos socializan con más personas y con mayor facilidad por estos medios digitales que en el encuentro físico. Pasan mucho tiempo en conversaciones prolongadas en el chat con sus iguales, mirando vídeos, participando en grupos diversos. Pueden interactuar la mayor parte de su tiempo si es que no tienen control externo o autocontrol. Experimentan beneficios como la comunicación inmediata con quien quieran, sin importar la distancia. Son conscientes de los riesgos, como las agresiones e insultos (no *ciberbullying*). Piensan que el Internet y las redes sociales están ahí, como herramientas; quienes hacen buen o mal uso son las personas. Tienen presente que el uso excesivo del Internet y redes sociales es negativo, pues crean hábitos que afectan sus logros académicos y su salud. Desde la Consejería, queremos sugerir a los padres de familia, profesores, psicólogos, religiosas, sacerdotes, etc., conocer el “mundo virtual” en el que interactúan los adolescentes; sea entre iguales o con la sociedad en general. Además, a desarrollar actitudes positivas como: una escucha atenta, empatía precisa, aprender a no juzgar, ganarse la confianza, todo esto para orientar a los adolescentes bajo una comunicación asertiva.

Palabras clave: redes sociales, relaciones interpersonales, adolescentes en red.

ABSTRACT

Presently, it is not news that ICTs and social networks have great acceptance and prominence among adolescents who socialize with more people and more easily by these digital means than in the physical encounter. They spend a lot of time in extended conversations in chat with their peers, watching videos, participating in diverse groups. They can interact most of their time, if they do not have external control or self-control. They experience benefits such as immediate communication with whomever they want, regardless of distance. They are aware of the risks, such as assaults and insults (not cyberbullying). They think that the Internet and social networks are there, as tools; those who do good or bad use are the people. Keep in mind that the excessive use of the Internet and social networks is bad, because they create habits that limit their academic achievements and affect their health. From Counseling, we want to suggest to parents, teachers, psychologists, religious, priests, etc., to know the "virtual world" in which adolescents interact; be between equals and/or society in general. In addition, to develop positive attitudes such as: careful listening, precise empathy, learning not to judge, gain trust, all this to guide adolescents under assertive communication.

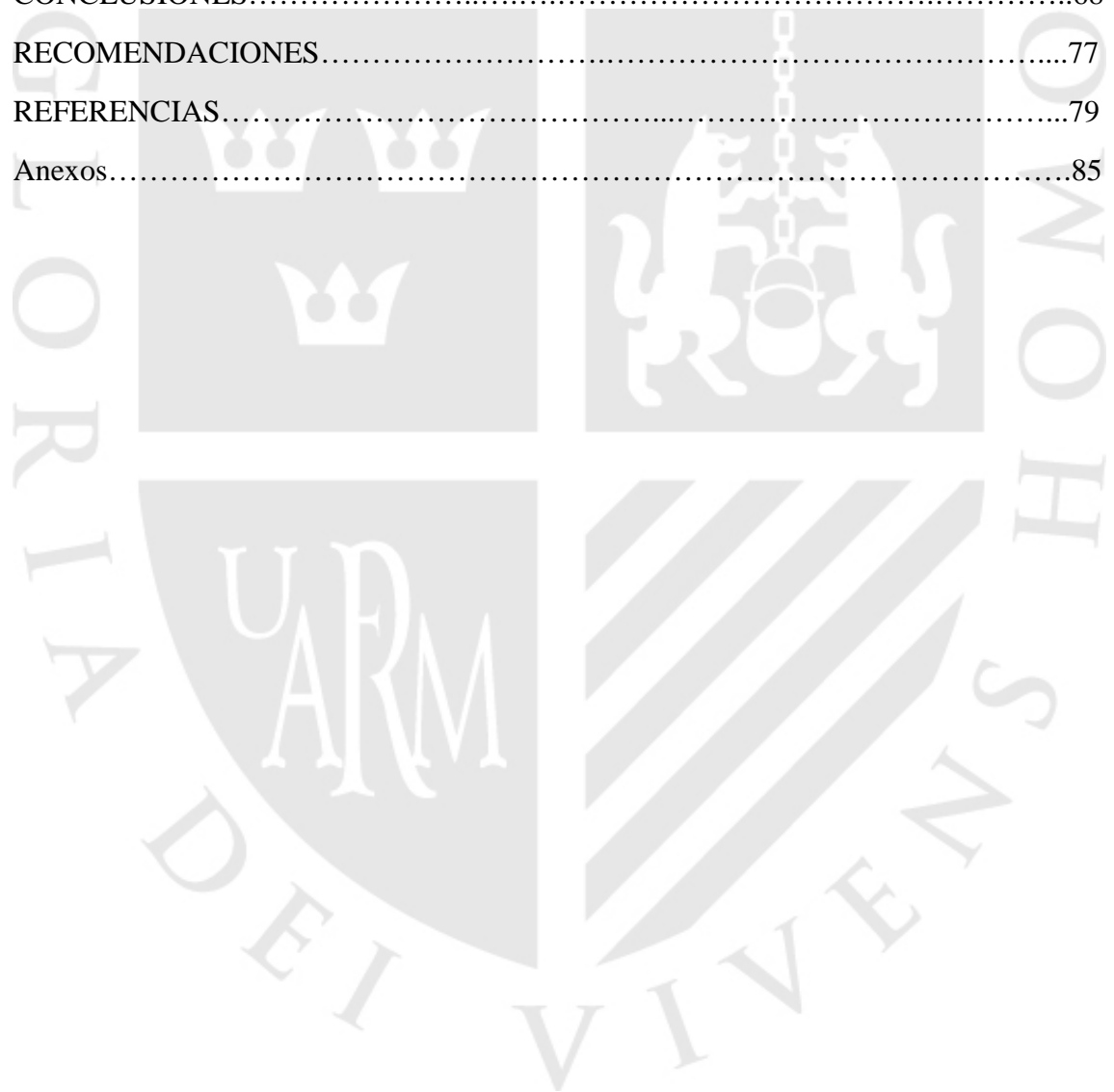
Keywords: social networks, interpersonal relationships, adolescents in the network.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES.....	17
1.1. TIC, Internet y redes sociales.....	17
1.1.1. Uso de Internet y redes sociales en los adolescentes.....	17
1.1.1.1. Datos estadísticos.....	18
1.1.1.2. Estudios cualitativos.....	19
1.1.1.3. Uso de las redes sociales según sexo y edad.....	20
1.2. Impacto de las redes sociales en los adolescentes.....	21
1.2.1. Influencia en la comunicación y la formación de su identidad.....	21
1.2.2. Socialización virtual.....	22
1.2.3. Cambios de conducta.....	22
1.2.4. Riesgos.....	24
1.2.5. Oportunidades.....	26
1.3. Importancia para la orientación y/o la consejería.....	28
1.4 Marco analítico.....	31
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	34
2.1. Objetivos del estudio.....	34
2.1.1. Objetivo general.....	34
2.1.2. Objetivos específicos.....	34
2.2. Diseño metodológico.....	34
2.3. Participantes de la investigación.....	36
2.4. Categorías y subcategorías.....	37
2.5. Indicadores, técnicas e instrumentos.....	38

CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	40
3.1. Caracterización de la práctica.....	43
3.1.1. Edad desde la que interactúan en las redes sociales.....	43
3.1.2. El tiempo conectado a las redes sociales.....	43
3.1.3. Selección de sus contactos en las redes sociales.....	46
3.1.4. Mediación parental, reglas en el hogar sobre el uso de Internet y redes sociales.....	48
3.1.4.1. Cumplimiento de las reglas.....	49
3.1.4.2. Incumplimiento de las reglas.....	50
3.1.4.3. No hay reglas, solo recomendaciones.....	50
3.1.4.4. Ni reglas, ni recomendaciones.....	51
3.2. Oportunidades que perciben los adolescentes al interactuar en las redes sociales.....	52
3.2.1. Comunicación con sus pares.....	53
3.2.2. Comunicación con sus padres.....	54
3.2.3. Ampliar su red de contactos.....	55
3.3. Riesgos o peligros que perciben los adolescentes al interactuar en las redes sociales.....	56
3.3.1. Virus y hacker.....	56
3.3.2. Engaños de desconocidos.....	57
3.3.3. Pornografía.....	58
3.3.4. Ciberacoso.....	59
3.3.5. Agresiones verbales.....	59
3.3.6. Uso excesivo y “Adicción”	61
3.3.7. Malos entendidos.....	61
3.3.8. Pérdida de la privacidad.....	62
3.4. Expresión de la identidad.....	63

3.5. Lo que los adolescentes cambiarían de las redes sociales, si pudieran.....	65
3.6. Si no hubiera Internet ni redes sociales durante un mes.....	66
3.6.1. No afectaría mucho sus vidas.....	66
3.6.2. Cambiarían ciertos hábitos de vida.....	66
CONCLUSIONES.....	68
RECOMENDACIONES.....	77
REFERENCIAS.....	79
Anexos.....	85



ÍNDICE DE FIGURAS

Gráfico N° 01. Las actividades realizadas por los adolescentes en las redes sociales.....	19
Cuadro N° 01. Actividades de los adolescentes que usan las redes sociales según sexo, edad y religión.....	20
Gráfico N° 02. Peligro que los adolescentes señalan al usar las redes sociales.....	24
Cuadro N° 02. Percepción de daños identificados por los adolescentes según su sexo.....	25
Cuadro N° 03. Muestra el proceso de la investigación que estamos realizando.....	33
Cuadro N° 04. Preguntas y respuestas formuladas los alumnos para seleccionar a los participantes de los <i>focus group</i>	37

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación nos centramos en el impacto de las redes sociales en las relaciones interpersonales de los adolescentes en el contexto específico de una institución educativa. Hemos podido revisar diversas investigaciones, que apuntan a que este fenómeno social es propio de la modernidad tecnológica. Rompe barreras geográficas y de tiempo en las relaciones interpersonales. Estos posibles cambios en las relaciones interpersonales, en la vida de los adolescentes, modifican la socialización con los familiares, los docentes, compañeros de estudio, otros pares, etc., que encuentren en las diversas redes sociales en las que estén presentes (Facebook, Twiter, Youtube, Instagram, Snapchat). Este escenario no significa desvalorizar, ni mucho menos relegar, las relaciones interpersonales tradicionales, sino reconocer que se van a ir modificando los nuevos procesos de comunicación y socialización, mediados por diversos dispositivos digitales. Los impactos positivos o negativos lo vivirán las nuevas generaciones, sin mayores dificultades, tal como los adultos vivieron similares cambios, con las tecnologías de su época, la radio, la televisión, el teléfono, etc. A los adultos nos corresponderá adaptarnos a los cambios y utilizar de una forma provechosa el Internet y las redes sociales.

Planteamiento del problema

Estamos intranquilos porque los adolescentes de la institución educativa donde realizamos la investigación hoy tienen acceso a todos los medios tecnológicos digitales. El uso de los mismos, especialmente el celular, va configurando un modo de relacionarse, hablar y escribir, distinto al de otras épocas. Si los adultos no logramos entender el mundo digital, las nuevas relaciones interpersonales digitales, etc., difícilmente podremos ser guías u orientadores en sus vidas. Por tal motivo consideramos necesario hacer un estudio

sobre los cambios que van experimentando los adolescentes, producto del uso de las redes sociales.

Lo que suscitó el deseo de investigar sobre el tema fue la conversación que tuvimos con una estudiante de cuarto grado de secundaria, quien comentó: “yo uso las redes sociales para estar en contacto con mis amigos en cualquier momento del día (desde su celular), esté donde esté, no importan los kilómetros de distancia que nos separan”. Casi de inmediato surgieron interrogantes como: ¿Son amigos que conoce personalmente o se los encontró en las redes sociales? ¿Cómo será la relación familiar? ¿Cómo le irá en los estudios?

Quienes estudiamos la Maestría en Consejería sabemos que, para comprender y orientar adecuadamente a los adolescentes, necesitamos *ponernos en sus zapatos*. Esto significa reconocer la brecha generacional que hay entre ellos y nosotros, conocer bien los usos que hacen de las nuevas tecnologías de comunicación. Podemos estar seguros de que hay nuevas habilidades y sensibilidades que se vienen gestando en ellos por el uso del Internet y de las redes sociales. Con esta investigación queremos responder a la siguiente interrogante: ¿Cuáles son los usos de las redes sociales y su impacto en las relaciones interpersonales de los adolescentes de cuarto grado de secundaria de un colegio particular de clase media alta en Lima?

Importancia del estudio

En primer lugar, el resultado obtenido de nuestra investigación servirá para que la comunidad educativa conozca los cambios que se van dando en las relaciones interpersonales de los adolescentes, producto de la excesiva conexión a las redes sociales. Con las respuestas obtenidas de los grupos focales y el material bibliográfico revisado, daremos sugerencias para orientar o acompañar mejor dichos procesos de cambio en los adolescentes.

En segundo lugar, esperamos que la investigación realizada sea útil en las diversas obras pastorales de la Congregación religiosa promotora de la institución educativa, ya que nos ayudará a comprender mejor a los adolescentes y jóvenes quienes en mayor o menor medida vemos que acceden a las redes sociales desde un celular. La Congregación,

en septiembre del 2011, publicó un Boletín sobre el uso de las TIC y redes sociales donde se presentan los resultados de una encuesta realizada a 125 jóvenes de diversos sectores “parroquiales” y del colegio particular (25 por sector). Además, en dicho boletín, diversas personas escriben sus reflexiones sobre el uso de las redes sociales en el ámbito educativo y pastoral. En el mes de abril del 2018, el colegio en mención realizó una charla para los alumnos de quinto grado de secundaria sobre las “Tecnoadicciones”, realizada por la fundación MAFRE. Una orientación centrada en los aspectos positivos y negativos del uso de la tecnología digital y las medidas de prevención que se deben tomar al respecto.

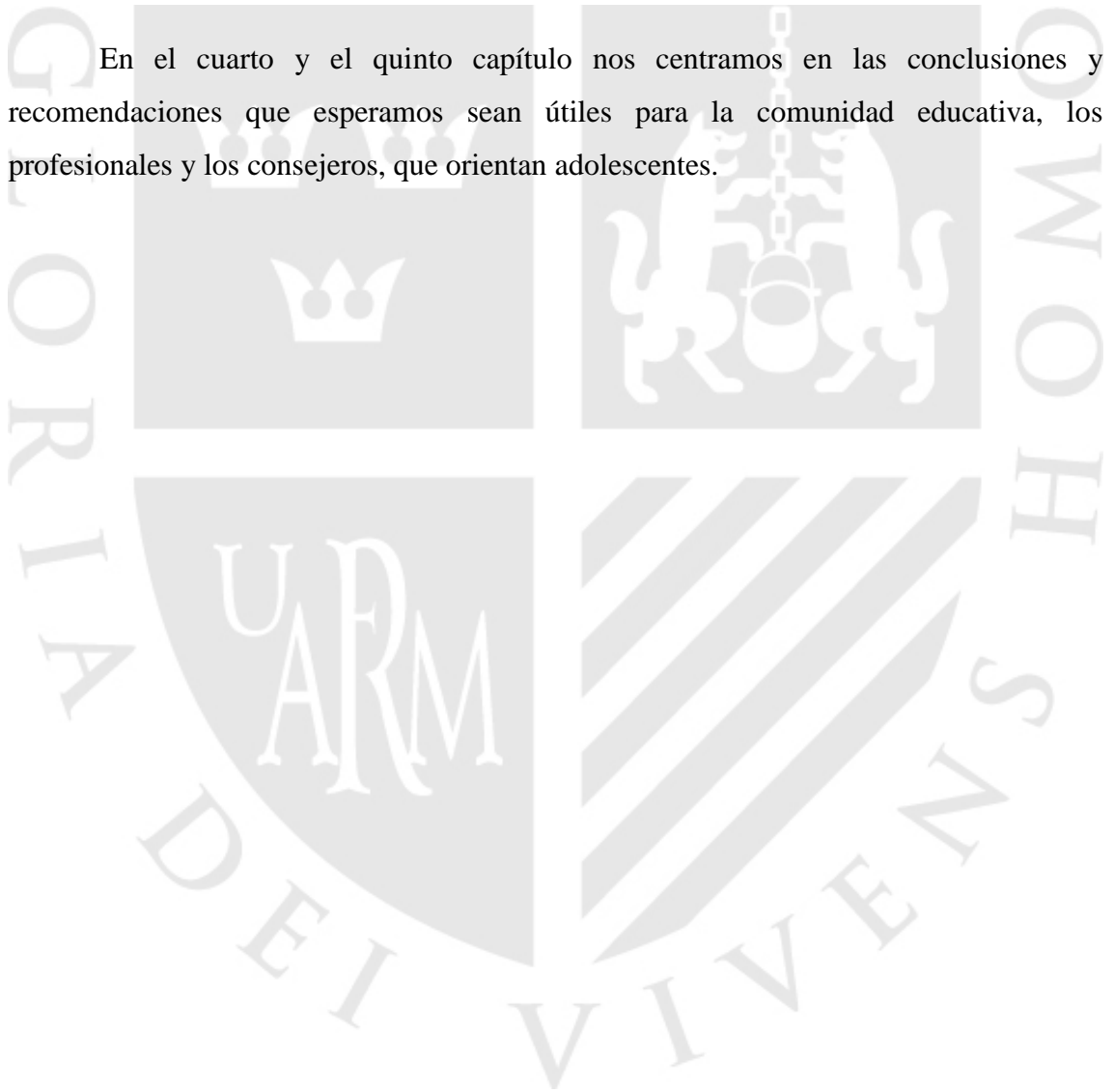
La relevancia del tema radica en la preocupación por orientar y dar herramientas, desde la Maestría en Consejería, a quienes acompañan, educan y orientan a adolescentes y jóvenes (Cabero J., Salinas J., Duarte A. Domingo J, 2000), ya que podemos ver en nuestra sociedad, de manera concreta en los centros educativos particulares, el uso frecuente e intensivo de las redes sociales a través de los celulares. Consideramos que los adolescentes sin una orientación adecuada no hacen uso correcto del Internet y las redes sociales, lo cual puede producir un impacto nocivo directo en sus vidas. Orientados adecuadamente, podrían asumir su vida con mayor protagonismo, creatividad innovadora y tener criterios positivos de análisis distintos a una generación anterior (Buckingham, 2007).

El primer capítulo de esta investigación corresponde al desarrollo articulado de los antecedentes de nuestra investigación, posturas de diferentes autores, que evidencian un gran interés a nivel nacional e internacional sobre el tema del uso de Internet y redes sociales en las nuevas generaciones. Es por eso que presentamos algunos datos estadísticos, estudios cualitativos y los impactos que estas producen en la vida de los adolescentes: en la comunicación, socialización virtual, identidad, conducta, riesgos y oportunidades. Todo esto en el marco de la visión de la consejería.

El segundo capítulo presenta la metodología y los objetivos, generales y específicos. Luego, delimitamos la investigación cualitativa, en un nivel exploratorio y de caso único, ya que queremos centrarnos en explorar un determinado contexto cuyos resultados puedan iluminar otros contextos, generando nuevas perspectivas de investigación. Se explica la forma de la elección de los participantes en los grupos focales, la formulación de las categorías y subcategorías, técnicas e instrumentos. Finalmente, el marco analítico de toda la tesis.

El tercer capítulo presenta los resultados sistematizados de las conversaciones en los grupos focales. La caracterización de la práctica, diversas facetas de interacción en las redes sociales como la selección de sus contactos, la mediación parental, toda la temática sobre las reglas en el uso de las redes sociales. Asimismo, se hace hincapié en la experiencia subjetiva de la práctica en aspectos tales como: libertad al hablar a través de una pantalla, conciencia de los beneficios y los riesgos, y todo el tema de la construcción de la identidad en las redes sociales.

En el cuarto y el quinto capítulo nos centramos en las conclusiones y recomendaciones que esperamos sean útiles para la comunidad educativa, los profesionales y los consejeros, que orientan adolescentes.



CAPÍTULO I

1. ANTECEDENTES

1.1. TIC, Internet y redes sociales

1.1.1. Uso de Internet y redes sociales en los adolescentes

Luego de revisar diversas investigaciones vimos que las Tecnologías de la Información y la Comunicación social (TIC) desataron una explosión sin antecedentes en las formas de comunicación. “El rápido avance de las TIC fomentado por el creciente desarrollo de la tecnología digital, brinda oportunidades sin precedentes para alcanzar mejores niveles de vida” (INEI, 2017, p.1). El Internet pasó de ser un instrumento exclusivo de la comunidad científica a ser una red de fácil uso que modificó las pautas de interacción social. “Internet configura y moldea lo que vemos y cómo lo vemos, lo que queremos y lo que proyectamos. Internet puede considerarse el contexto omnipresente que rodea los intercambios humanos” (Guazmayán, 2004, p.15). Las nuevas tecnologías de la información y comunicación exigen a la vez un conjunto de innovaciones tecnológicas, pero también las herramientas que permiten una redefinición radical del funcionamiento de la sociedad. (Quiroz, 2013).

Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente, es imprescindible hacer hincapié en el uso de las TIC en las redes sociales, un fenómeno que tiene gran acogida, especialmente entre los adolescentes y jóvenes quienes interactúan la mayor parte de su tiempo, sea libre o no. Recordemos que la forma tradicional de comunicación era sin aparatos electrónicos de por medio y lo más avanzado en comunicación antes del Internet era el simple teléfono o la sencilla acción de ir a casa del amigo y tocar su puerta y a partir de allí se hacían juegos, grupos de estudio, se compartían fotografías, se escuchaba

música y más. Sin embargo, hoy en día han cambiado las formas. Estas se digitalizaron, formando así las redes de relaciones personales, en algunos casos comunidades o grupos, siendo tan importantes para los adolescentes y jóvenes porque les proporcionan socialización, apoyo, información y un sentido de pertenencia e identidad social. Las mismas han revolucionado la manera de comunicarse con compañeros, amigos y familiares. (Chantfield, 2012)

Los nacidos en esta época, son denominados nativos cibernéticos (otros autores utilizan el término *nativos digitales*), “ahora quien no tiene conocimiento o acceso a la tecnología es denominado *analfabeto digital*”. (Arnao y Surpachin, 2016, p.23)

1.1.1.1. Datos estadísticos

Existen investigaciones sobre el uso de las redes sociales, como la tesis de Blanco (2012) titulada: “Violencia escolar: *ciberbullying* en las redes sociales”, realizada en la Universidad de León, España. Esta tesis muestra un estudio del Instituto Nacional de Estadística del año 2009 acerca del uso de TIC, en las que se constata que el 94,5% de los adolescentes (de 10 a 15 años) tienen acceso a ellas. En cuanto a disposición de teléfono móvil (celular), el grado de utilización y pertenencia de este aparato entre la población adolescente es del 68,4%, aunque sigue siendo bastante inferior que en otros grupos de mayor edad.

La última publicación realizada en el Perú, por el INEI (diciembre de 2017), muestra resultados que nos permiten visualizar el uso de Internet en nuestro país. El 50,1% de la población de seis y más años de edad accede a Internet. En Lima Metropolitana el 71,7% de la población usa Internet, en el resto urbano el 52,1% y en el área rural el 15,2%. Es muy interesante observar la diferencia del uso de Internet por género. El 53,5% de hombres hacen uso de Internet, mientras que el 46,7% de las mujeres accede a este servicio, existiendo una brecha de género 6,8 puntos porcentuales a favor de los hombres.

En la variable correspondiente al sector de la población por edad, son los adolescentes y jóvenes quienes mayormente acceden a Internet. El 79,4% de la población de 19 a 24 años y el 72,0% de 12 a 18 años de edad, respectivamente, son los mayores

usuarios de Internet. Entre los niños de 6 a 11 años acceden el 33,3%. En la población de 60 a más años de edad, solo usa Internet el 12,9%. (INEI: diciembre de 2017).

Por otra parte, la Fundación MAFRE (2016), con la ayuda de la Pontificia Universidad Católica del Perú, hizo una muestra representativa y aleatoria de 796 adolescentes entre 13 y 17 años de colegios públicos y privados de Lima Metropolitana y Arequipa. Escogieron estas dos ciudades por tener más usuarios de Internet, mayor población y alto índice de conectividad. Los resultados revelan que el 16.2% de los adolescentes presenta riesgo de una conducta adictiva hacia Internet y el 9.4% de estos tienen problemas significativos debido al Internet. “Si se comparan estas cifras con las obtenidas en un estudio similar realizado en la Unión Europea en 2012, el Perú supera el promedio europeo (13.9%) de adolescentes en riesgo de una conducta adictiva a Internet”. (Tecnoadicciones, guía para docentes, 2016, p. 5)

1.1.1.2. Estudios cualitativos

En el gráfico 01 podemos observar que los adolescentes usan las redes sociales para chatear (25%), para colgar fotos personales o de amigos (16%) y comentar fotos de los demás (15%). Hay un 12% de la población encuestada que usa las redes sociales para jugar, siendo esta mayoritariamente población masculina.

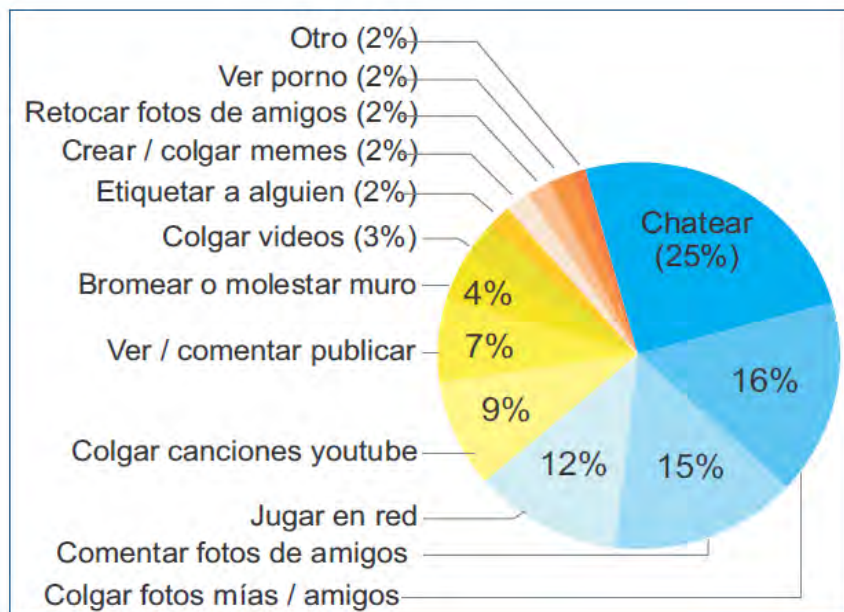


Gráfico N° 01. Las actividades realizadas por los adolescentes en las redes sociales.

Fuente: Arnao y Surpachin. (2016, p.48)

1.1.1.3. Uso de las redes sociales según sexo y edad

En el gráfico N°1 y en el cuadro N° 01 podemos observar diferencias significativas en el uso y actividades que realizan las mujeres y los varones. Las mujeres: chatean, suben y comentan fotos, etc., mientras que los varones juegan en red, bromean, crean memes, ven porno, etc. Ninguna actividad es exclusivamente de mujeres o varones, pero sí podemos apreciar las preferencias comunes entre ambos sexos.

Con respecto a la edad nos interesan más los resultados de los adolescentes entre los 15 a 19 años, puesto que 15 es la edad de la mayoría de los encuestados en nuestra investigación. Vemos que este grupo va dejando de lado lo lúdico, pasando al uso principalmente relacional, virtual, de las redes sociales.

Actividades de los adolescentes en las redes sociales según sexo, edad y región

		Chatear	Colgar fotos mías/ amigos	Comentar fotos de amigos	Jugar en red	Ver/ comentar publicación	Bromear o molestar en muro	Colgar videos	Crear/ colgar memes	Ver porno
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Sexo	Varones	58,3	31,6	32,9	42,7	15,9	12,1	8,8	7,1	7,3
	Mujeres	66,5	51,8	43,5	13,9	21,4	7,3	6,0	3,5	0,5
Edad	11 a 14	60,5	38,4	34,9	36,2	14,9	9,0	9,0	5,3	3,3
	15 a 19	63,6	43,3	40,8	22,5	22,1	11,0	5,9	5,7	5,2
Región	Lima/Callao	72,9	38,8	32,5	33,5	26,1	9,7	6,1	7,8	3,3
	Resto costa	53,6	44,6	42,8	26,6	13,5	11,3	6,3	3,6	4,1
	Sierra	53,0	38,4	38,1	27,6	15,0	10,0	10,1	5,9	5,9
	Selva	68,3	45,2	40,4	30,2	17,6	9,6	5,3	3,2	2,6
Total		62,0	40,8	37,7	29,7	18,3	10,0	7,5	5,5	4,2

Cuadro N° 01. Actividades de los adolescentes que usan las redes sociales según sexo, edad y región.

Fuente: Arnao y Surpachin. (2016 p.49)

1.2. Impacto de las redes sociales en los adolescentes

1.2.1. Influencia en la comunicación y la formación de su identidad

Los adolescentes, como parte de su desarrollo natural, buscan una identidad propia. Esa búsqueda se da en diferentes ámbitos, y, tal como vimos en las estadísticas, interactúan permanentemente en las redes sociales. Por tanto, también copiarán modelos o estereotipos que circulan en las redes sociales. Según Arnao y Surpachin (2016), para los adolescentes y jóvenes no es relevante si el modelo a seguir es positivo o negativo, lo importante es que a quien quiera imitar o seguir sea popular, de tal forma que tenga fama y aceptación en el medio en el que interactúa.

En el repositorio de tesis de la PUCP, encontramos la investigación de Sandra Bustamante Parodi (2010). Su tesis muestra cómo las redes sociales han logrado una reformulación de las nociones de identidad y de ser humano. Las redes sociales, a diferencia de los diarios íntimos usados antiguamente, permiten no solo dejar un testimonio de cómo actualmente se construye la identidad de los adolescentes, sino también compartir quienes son en el ciberespacio. Igualmente se tiene la tesis de María Estefanía Badillo Macedo (2012) alumna de la PUCP, que pretende conocer las motivaciones sociales de escolares adolescentes de nivel socioeconómico medio y bajo de la ciudad de Lima, qué les impulsan a hacer uso del Facebook. El resultado de esta investigación, encontró que la satisfacción de las necesidades sociales responde a necesidades personales y del desarrollo. A su vez, Arnao y Surpachin (2016) afirman que “las plataformas interactivas que ofrece Internet en las redes sociales virtuales cumplen con las exigencias de la población joven, que busca mayor actividad, protagonismo, popularidad y reconocimiento por parte de los demás en el ciberespacio” (p.28).

Para acentuar el uso de las redes sociales a través de los celulares, descubrimos la tesis de la alumna de psicología de la PUCP, María Claudia Medina Núñez (2013) titulada: *Smartphone en la construcción de la identidad del adolescente*. La investigación busca indagar si los celulares inteligentes (*smartphones*), están siendo usados por los adolescentes como un recurso para afrontar los retos de esa etapa de desarrollo. A través de los celulares se comunican tanto con una persona, como con un grupo de personas de forma simultánea, en el chat. Estar conectado con el grupo y ser identificado como parte del mismo resulta de especial relevancia en esta etapa de la vida en la que el joven se aleja de los referentes familiares y son los amigos quienes adquieren mayor peso como fuente de experiencias y significados a partir de los cuales se elabora la identidad. El *smartphone* también les permite estar al tanto de lo que ocurre en las redes sociales, donde construyen

su identidad virtual, mostrando los videos y canciones de sus grupos favoritos, compartiendo sus fotografías y contando sus experiencias y pensamientos (Medina, 2013). De este modo, a través del dispositivo móvil los adolescentes pueden mostrar parte de su vida, gustos y preferencias.

1.2.2. Socialización virtual

En la actualidad vemos que las personas no necesitan estar físicamente en un lugar para “estar” con sus amigos, ni para ir como antes a eventos sociales para conocer gente nueva. En sentido positivo se puede decir que los adolescentes crean nuevas condiciones para desarrollar relaciones interpersonales de alta calidad con sus compañeros de estudio, a través de las redes sociales. (O'Donnell, 2016)

“Hoy por hoy nuestras redes sociales se amplían con gran facilidad, casi como cuando éramos niños, uno salía a la calle y al ver a dos o más niños, se les acercaba y un “¿quieres ser mi amigo?” bastaba para establecer relaciones y ampliar la red social. La amistad era un asunto muy utilitario: el chico que tenía la pelota, el juguete o la casa atractiva era el amigo codiciado. Ahora el que cuelga el vídeo singular, el que tiene las fotos más llamativas, el que hace los comentarios más agudos, ese es el amiguito con la pelota. Sin esta tendencia a correr hacia lo que nos llama más la atención, Facebook solo sería un sitio para enviarles fotos a amigos, no para agruparlos alrededor de temas o motivos novedosos con gente a la que conocemos y que en realidad no nos interesa conocer”. (Villanueva, 2010, p.65)

1.2.3. Cambios de conducta

En el Internet como en las redes sociales podemos encontrar casi toda la información que necesitamos, mientras los dueños de las diversas páginas web y redes sociales se encargan de producir ofertas según el consumo de las personas. Por tanto, mientras se produzca algo que esté orientado a los adolescentes y jóvenes, en la mayoría de los casos será aceptado por los mismos, cambiando de alguna forma sus patrones de conducta. Si antiguamente reñían por ver la televisión y luego por usar la computadora de la casa, en la actualidad tal vez ya no sea necesario discutir por esos motivos, tal vez

sea suficiente tener una laptop y un celular en la intimidad del cuarto. Sin embargo, pueden surgir nuevos problemas:

“En el estudio de Fundación MAFRE para el Perú, y en estas guías orientadoras, se entiende como Conducta Adictiva a Internet (CAI) un patrón de comportamiento caracterizado por la pérdida de control sobre el uso de Internet. Esta conducta conduce potencialmente al aislamiento y al descuido de las relaciones sociales, de las actividades académicas y recreativas, así como de la salud y la higiene personal. Por otra parte, este tipo de conducta se enmarca en otro patrón más amplio que se denomina Riesgo de Conducta Adictiva en Internet, que incluye tanto a los adolescentes con CAI como a aquellos en riesgo de desarrollarla”. (Tecnoadicciones, guía para docentes, 2016, p. 6)

A pesar de hablar de conducta adictiva descrita en esta tesis, no debe entenderse como enfermedad, ya que en el DSM-V (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) no existe un diagnóstico de adicción a Internet o a las nuevas tecnologías. Sin embargo, podemos decir que es un problema de uso excesivo de redes sociales que no solo puede influir en el desempeño académico de los adolescentes, sino también en las relaciones interpersonales, exponiendo a los adolescentes a un “mundo entero”, con acceso a cualquier sitio web, y así permitirles controlar un ámbito propio sin mayor control, teniendo como principal argumento la no presencia de los padres. (Colección de documentos CELAM, 2013). El Papa Francisco exhorta a los padres de familia a estar atentos a lo que hacen sus hijos en su ausencia, “quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre” (*Amoris laetitia*, numeral 260). Algunos investigadores sobre el tema aducen que los adolescentes en las redes sociales no solo tienen el control de lo que quieren transmitir, sino que usan lenguajes cifrados y conversaciones provocativas que no se atreverían a expresar frente a frente. (O'Donnell, 2016)

1.2.4. Riesgos

Como veremos más adelante en las respuestas de los *focus group* realizados con los alumnos seleccionados, el Internet y las redes sociales no son malos, son los usos

inapropiados los que los convierten en malos. Lamentablemente, los adolescentes están expuestos a ciertos peligros dependiendo de cómo o con quienes interactúan en las redes sociales. La percepción de daños que puedan sufrir los adolescentes, distinguiendo los varones de las mujeres, está descrita en el Cuadro N°02. En este último cuadro no hay muchas diferencias sustanciales, pero sí distintas formas de percibir los daños a los cuales pueden exponerse.

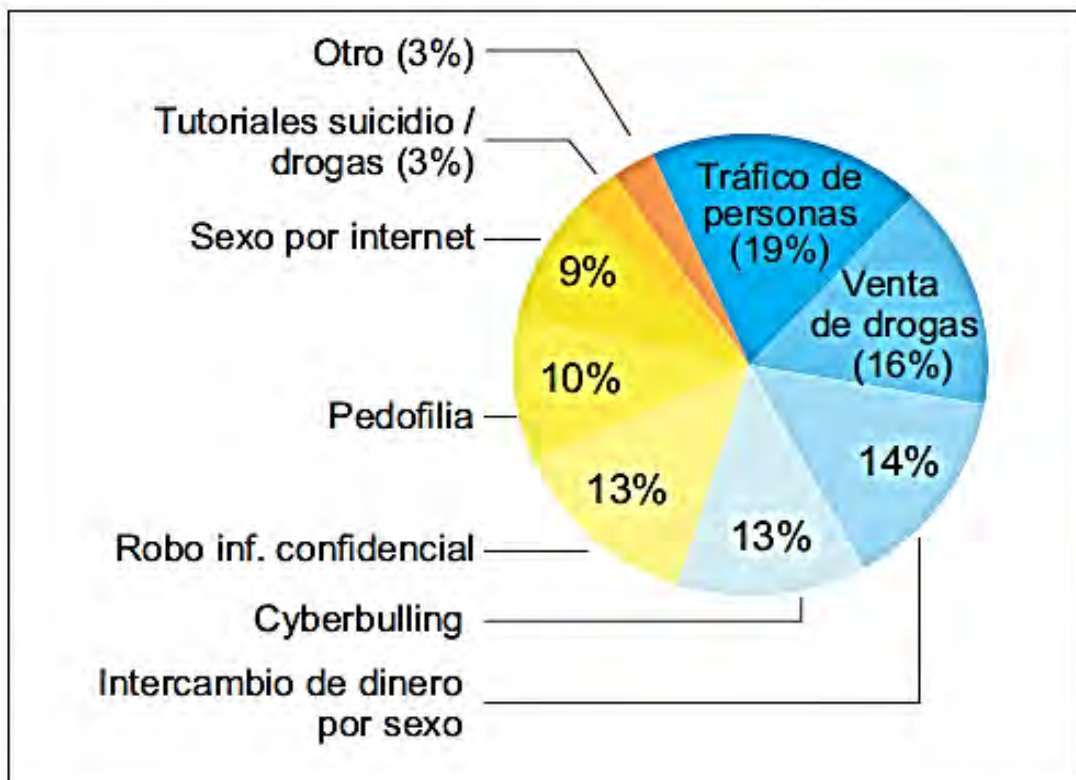


Gráfico N° 02. Peligro que los adolescentes señalan al usar las redes sociales.

Fuente: Arnao y Surpachin. (2016, p.65)

Cuadro N° 02. Percepción de daños identificados por los adolescentes según su sexo.

Fuente: Arnao y Surpachin. (2016, p.65)

Miedo de que no sea quien dice ser	Temor a ser víctimas de Cyberbullying o chantajes.	Temor de hablar con personas con falsas identidades u ocultas.
Robo de información	Hackear, utilizar información personal para perjudicar imagen.	Ser hackeados y tener acceso a información personal.
Peligro de ser involucrados en actos sexuales	Ser etiquetados en videos porno, estar involucrado en difusión de videos de contenido sexual.	Grabación de videos eróticos y difusión del mismo sin autorización, chantaje e incitación al sexo.
Abuso de uso de redes sociales	Adicción a las redes sociales, temor a ser viciosos.	Pérdida de tiempo en uso de RRSS.

La tesis de Blanco (2012) evidencia cómo el uso inapropiado del Internet y las redes sociales son un instrumento para la realización del *ciberbullying*. Estos medios facilitan la ocultación de la identidad de los agresores. Los adolescentes, víctimas de estos ataques, pueden presentar sensación de depresión, ansiedad ante la idea de acudir al colegio, sentimientos de vergüenza e impotencia, que llevan a algunos a tener ideas suicidas. Por su parte, Agastson, Kowalski y Limber (2013) dicen que en las redes sociales crecen los *ciberacosos* entre adolescentes.

No es menos cierto mencionar que existen peligros en tener acceso a todo tipo de contenidos inapropiados (violencia, pornografía, contenidos ilícitos), pues muchos de estos sitios no tienen requisitos de edad sobre la información o el contenido que comparten. Pasar mucho tiempo en una red social puede alejar a las personas de su entorno, puede crear una adicción, no tan dañina como las drogas, pero sí llevarlas a la

dependencia, que a su vez cause apatía para realizar otras actividades. (INFAD, 2012). Estudios publicados en la revista *Pediatrics*, el 21 de marzo del 2011, advierte que el uso de las redes sociales en los preadolescentes y adolescentes puede causar depresión. Podríamos decir que los adolescentes están en un ambiente de sociabilización difícil de transitar sin sentirse afectados en caso de no desarrollar una buena autoestima.

En España hemos encontrado un estudio sobre el uso de celulares, publicado en el *International Journal of Developmental and Educational Psychology* 722 INFAD Revista de Psicología (2012). Aunque no hacen mención a las relaciones interpersonales, dan los siguientes aportes: el uso de los celulares en adolescentes de España, donde 9,6% de los menores entrevistados afirma haber recibido mensajes o llamadas amenazadoras de otros adolescentes, y un 7% declara haber utilizado el móvil para enviar mensajes o llamadas ofensivas contra alguien a través de las redes con identidad falsa. Un 17,4% reconoce haber tenido acceso a imágenes de peleas y material pornográfico.

1.2.5. Oportunidades

Las oportunidades, al igual que los riesgos, están vinculados al uso que se pueda dar a estos medios. La teoría revisada muestra que el riesgo no es necesariamente un daño, sino la advertencia para evitar un posible daño. Por lo tanto, la eliminación total del riesgo no es factible ni deseable; la sociedad no desea mantener a los niños y adolescentes para siempre en un “jardín amurallado”, ya que, como parte del desarrollo humano, deben explorar, cometer errores y aprender para convertirse en adultos y ciudadanos digitales responsables.

Como ya dijimos anteriormente, los adolescentes son consumidores de todo lo que encuentran en Internet y en las redes sociales. Es preciso evidenciar que hay beneficios para las nuevas generaciones que usan adecuadamente la tecnología, el Internet y en las redes sociales, parecen estar creando una generación que es más abierta, más democrática, más creativa e innovadora que la generación de sus padres. (Buckingham, 2007). Buckingham también señala que las nuevas generaciones comienzan a desarrollar criterios de análisis distintos, tendencias al pensamiento crítico que cuestionan y desafían a las autoridades establecidas por una generación anterior a la suya.

“La tecnología juega un papel muy importante en expandir las habilidades

humanas” (Oosterlaken, 2011, p.431). A través de las múltiples plataformas creadas pueden ayudar a desarrollar o restringir nuevas capacidades en los adolescentes y por ende la actualización temática de quienes los cuidan y orientan. Esto destaca tres cuestiones claves: primero, reconocer que la libertad de los adolescentes, ahora está mediada por plataformas digitales; segundo, obliga a las personas que los rodean a replantearse la forma de orientar a los adolescentes; y tercero, el papel o lugar del adolescente en las redes sociales, tiene gran influencia en sus motivaciones para obtener lo que valoran, (Swist, Collin, 2017).

“Estas nuevas condiciones de educación, trabajo y vida social también requieren de nuevas competencias o nuevas formas de “literacidad”. Esto es aparente en cierto grado en los estilos innovadores e informales de lenguaje que están emergiendo en Internet, emoticones y en cambiar las convenciones de uso del lenguaje (o “netiqueta”). Más ampliamente, sin embargo, la comunicación por Internet parece requerir y producir nuevos poderes intelectuales, y hasta “estructuras cerebrales más complejas”: resulta en un tipo de desarrollo acelerado, y los jóvenes que no tienen acceso a ello estarán en “desventaja de desarrollo”. La generación net no solo tiene diferentes habilidades en términos de acceso y navegación a través de la información, también procesa y evalúa la información de una manera radicalmente distinta a la generación de la televisión. Esta nueva orientación a la información es natural y espontánea y no aprendida: de alguna manera conecta con la condición inherente de niñez”. (Buckingham, 2007, p.44)

Estas investigaciones permiten ver que el uso del Internet y redes sociales tienen aspectos positivos, oportunidades para desarrollar nuevas habilidades. Hay investigadores que llegan a afirmar que en los últimos años se ha documentado una variedad de beneficios comprobados para los niños que participan en línea (Collin et al., 2011; Swist et al., 2015), estos incluyen impactos positivos en el aprendizaje formal e informal; salud y bienestar; alfabetismo; participación cívica y/o política; juego y recreación; identidad; pertenencia; relaciones entre pares, familia e intergeneracionales; resiliencia individual y comunitaria; y prácticas de consumo (Swist et al., 2015). Los nuevos medios proporcionan múltiples instrumentos para revelar historias de nuestra vida cotidiana, despertando en los adolescentes la capacidad narrativa que da sentido y coherencia histórica a individuos y grupos. (Simões & Campos, 2017).

1.3. Importancia para la orientación y/o la consejería

Para quienes trabajamos directamente con la orientación y educación de adolescentes y jóvenes en un mundo globalizado (creciente comunicación e interdependencia cultural, económica, tecnológica, política, etc. a nivel mundial), el Internet y las redes sociales nos plantean desafíos enormes. Tenemos que aprender a reconocer que el uso del Internet y las redes sociales generan oportunidades y desarrollan habilidades en las nuevas generaciones. Los consejeros, debemos empoderar a los adolescentes que hacen buen uso de estos medios. No obstante, hay un sector vulnerable de adolescentes que necesitan ser orientados. Vemos con tristeza a muchos adolescentes ensimismados, escuchando música con audífonos, pasando la mayor parte del tiempo pegados a una pantalla. “...las nuevas formas de comunicación para los niños y adolescentes, que a veces los convierten en abúlicos, desconectados del mundo real. Este “autismo tecnológico” los expone más fácilmente a los manejos de quienes buscan entrar en su intimidad con intereses egoístas” (*Amoris laetitia*, numeral 278). Tienen un mundo virtual, que poco a poco suple su “mundo real”, empobreciendo la calidad de vida y la relación interpersonal que teníamos antiguamente sin estos medios digitales.

Los psicólogos, profesores, religiosas, sacerdotes, etc. que laboramos en un colegio religioso que atiende a una población de clase media alta, tenemos influencia en la vida social de los estudiantes adolescentes que están en plena etapa de formación de la identidad y la autonomía en medio de una compleja red social contemporánea. Es en el centro de estudio donde los adolescentes establecen un punto crucial en la integración de información y experiencias a su vida que luego le permitirán funcionar adecuadamente en la sociedad. Bernete (2010), recomienda a los docentes, que quieran orientar a los adolescentes en el uso de las redes sociales, que el educador no sea solo un proveedor de información, sino aquel que: “debe ayudar a que el estudiante... aprenda a manejar la información (donde se inserta el uso de la tecnología)” (p.108). Esta recomendación va para los profesionales antes mencionados, que cumplen un rol orientador para los adolescentes.

En la actualidad quienes tenemos que adaptarnos a los cambios tecnológicos somos los adultos, somos quienes ponemos rótulos de “nuevas tecnologías” y “nuevas

relaciones sociales”, siendo que para los adolescentes no es novedad es parte natural de sus vidas. Otro aspecto imprescindible es comprender el periodo complejo de la adolescencia, en los niveles biológico, psicológico y social. Ya de por sí los cambios tecnológicos nos complican mucho, el no comprender adecuadamente la etapa de la adolescencia. “En esta de etapa de confusión y de búsqueda de identidad deberán sentirse arropados y queridos, ya que será la mejor opción para que los adolescentes acepten ayuda”. (<http://www.cipsiapsicologos.com/ayuda/adolescentes/>)

No cabe duda de que la comunicación mediada por una pantalla está cambiando la vida de las personas. Los adolescentes crecen en un ambiente tecnológico digital, natural a ellos, donde los adultos intentamos adaptarnos. Ellos son participantes activos y transformadores de este mundo en los distintos lugares donde interactúan, cambiando incluso los sistemas de comunicación. “Ello conlleva a asumir que la adolescencia y la juventud son procesos de socialización en clave de síndrome” (Callejo, 2012, p.12).

En esta investigación queremos destacar ciertas funciones orientadoras que deben tener en cuenta algunos profesionales y de forma particular el consejero:

1. Ayuda a descubrir en la persona oportunidades de crecimiento consigo mismo y su medio, especialmente su medio ambiental interpersonal.
2. Ayudar a cambiar aquellas conductas que son autodestructivas y destructivas para otros.
3. Ayudarles a fortalecer habilidades que faculten a la persona a resolver sus propios problemas.

Por otra parte, un profesional que quiera orientar a un adolescente tiene que desarrollar ciertas actitudes elementales, como una *escucha atenta* que tenga en cuenta incluso los mensajes no verbales de la persona que tiene en frente, de tal forma que la persona se sienta acogida en su situación personal y comience a abrir sus sentimientos. Tener *empatía precisa* significa no solamente tratar de ponerme en sus zapatos (empatía adecuada), implica hacer conexiones, aparentemente aisladas, en lo que dice la persona, reconocer el fondo de sus sentimientos, lo que quiere transmitir en ese momento, ya que “el orientador no debe inventar nada” (Egan, 1982, p.30). *No juzgar*, el orientador no

debe sacar conclusiones apresuradas de ningún problema o tema que formule la persona, esto implica superar nuestros prejuicios, como imponer escala de valores o confesiones religiosas; de hacerlo, el resultado puede ser poco alentador, pues la persona limitará lo que tiene que decir en la conversación. *La confianza*, entendida como una actitud positiva hacia el otro, tener un referente que le comprenda y ayude. El orientador, tiene que ser digno de confianza y desarrollar capacidades de confidencialidad, sinceridad, e integridad. (Egan, 1982)

Lo más valorado por los adolescentes, que usan las redes sociales, es la comunicación (según las respuestas en los *focus group*) con compañeros de colegio, amigos, familiares en general, etc. ya que pueden tener la experiencia, tanto de una buena como de una mala comunicación. Siendo adultos quienes tenemos la oportunidad de orientar a los adolescentes, podemos mejorar la manera de comunicarnos con ellos. El libro de Bailey & Egan (2002), enseña técnicas de comunicación, que la mayoría de profesionales deberían tener en cuenta.

“Para entender cómo hacer de la conversación una auténtica experiencia de doble vía, piensa la comunicación en términos de danza. Cuando bailas con alguien, no tratas de contabilizar puntos ni de “ganar” de alguna manera. Al contrario, trabajan como pareja, respondiendo cada uno con cuidado, a los movimientos del otro”. (Bailey & Egan, 2002, p.13)

Como consejeros, sabemos que hay muchas otras condiciones y actitudes que son necesario asimilar y poner en práctica, si queremos ser una auténtica ayuda para los adolescentes que tienen dificultades personales y sociales. Como dice Egan, una teoría sin práctica tiene un valor limitado.

Las investigaciones revisadas en el Perú muestran hasta el momento aspectos negativos del uso del Internet y redes sociales como (Tecnoadicciones, 2016). A diferencia de la postura de Buckingham (2007) y de otros estudios como la revista de psicología adolescente INFAD (2012). Creemos que, si un adulto va dialogar con un adolescente desde su propio punto de vista de las cosas, no logrará tener una buena empatía inicial con él. Los adolescentes necesitan confiar en los adultos, que acepten los nuevos paradigmas del saber, sin sentirse dueños del mismo, sino orientadores en los desafíos actuales.

Estando esta investigación basada en adolescentes de cuarto grado de secundaria, a quienes queremos llegar con mayor insistencia es a los docentes, pues por el rol que desempeñan son particularmente cercanos a la vida de sus alumnos. Ellos tienen una posición única de cercanía y posibilidades de hablar con todos los estudiantes, así contrarrestar los riesgos a los que puedan exponerse en Internet y redes sociales. (Livingstone & O’Neill, 2014)

1.4. Marco analítico

El marco analítico que utilizaremos es el de Livingstone (2016) en el contexto de los adolescentes en un centro educativo. La autora también plantea el marco analítico desde la perspectiva de los derechos de los niños y nosotros en lugar de eso nos centraremos en el bienestar de los adolescentes, propuesta desde la consejería.

El marco analítico toma en cuenta en primera instancia la identidad: ¿quiénes son estos adolescentes en tiempos de una era digital? Sabemos que es una etapa de la vida, pero las formas de socializar, cambian. En segunda instancia están los recursos con los que cuenta y el nivel socioeconómico de las familias ya que son determinantes para el acceso de los hijos al Internet y redes sociales.

El acceso, es generalmente a través de un dispositivo celular, en otros casos a través de una laptop o Tablet. Solo pueden acceder a estar en línea si es que contratan planes de servicio telefónico o tener acceso a señal *wi-fi*, en la casa u otros espacios donde frecuentemente transitan.

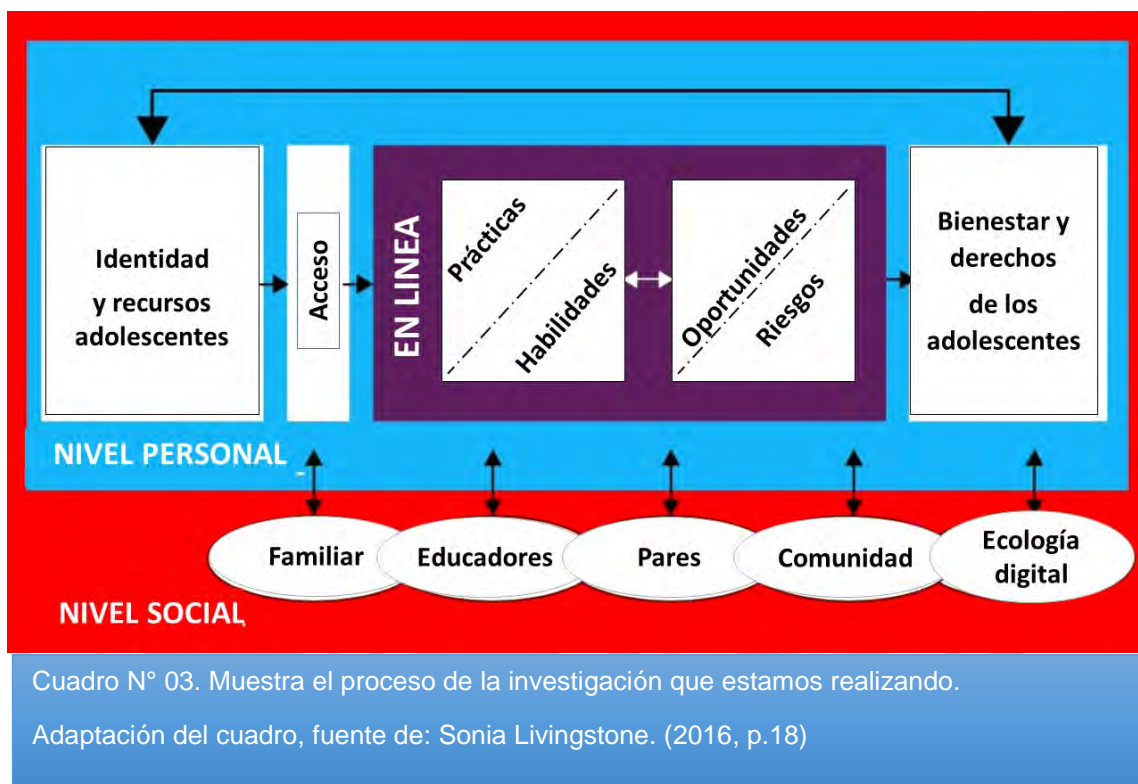
El recuadro morado del Cuadro N°4 (abajo) delimita la vida del adolescente en línea, conectado a Internet y redes sociales. El adolescente vive inmerso en el mundo digital, está permanentemente en línea. Cada vez más, los investigadores están explorando lo que sucede dentro del cuadro marcado como “en línea” (Livingstone, 2016). También así lo muestran las estadísticas y los autores de la bibliografía consultada. Es muy importante para un adolescente en las redes sociales, su participación y aceptación en los distintos grupos, ya que estos pueden determinar su bienestar.

Dentro del cuadro morado distinguimos, la práctica que tienen los adolescentes en línea, que va en correlación con las habilidades, separadas por una línea diagonal

intermitente. Este cuadro nos da un marco referencial de las nuevas conductas que van adquiriendo en la virtualización de sus relaciones; lo que publican, comentan y comparten, hace que sean protagonistas en las redes sociales, cosa que en algunos casos difiere de otros espacios físicos, controlados por los adultos. Pueden desarrollar habilidades como practicar idiomas con personas de otros países, aprender a elaborar vídeos y habilidades de socialización prudente. En cuanto más prácticas tengan en línea, mayores serán sus posibilidades de desarrollar nuevas habilidades. “Si un niño edita un video y lo sube a YouTube, esto representa un conjunto de las prácticas y por lo tanto proporciona evidencia de un conjunto de habilidades digitales” (Livingstone, 2016, P.15).

En el mismo cuadro morado distinguimos las oportunidades y riesgos. Están separados por una línea diagonal intermitente y tienen una correlación puesto que todas las oportunidades que ofrecen las redes sociales a la vez pueden convertirse en riesgos si no se aprende a hacer buen uso de las mismas. Entre las oportunidades que podemos mencionar están el manejo de la información, mayor comunicación con la familia y amigos que están lejos, etc. Pero estos y otros beneficios se pueden convertir en riesgos por malas influencias de iguales u otras personas, quienes comparten pornografía o hacen acoso cibernético (*ciberbullying*).

Al final del recuadro está el bienestar personal de los derechos de los adolescentes. Nos quedaremos en explorar las experiencias de bienestar, cognitivo, emocional y sociales del estar en línea. Como consejeros podemos también dar ayuda estando en línea. Sin duda las experiencias mediadas por la tecnología tienen que ser bien aprovechadas: “A medida que la tecnología continúa desarrollándose y distribuyéndose de maneras innovadoras, las prácticas sociales entre los niños y las familias se ajustan creativamente a su alrededor” (Livingstone, 2016, p.16). El bienestar en última instancia puede depender de lo que hagamos estando en el Internet y las redes sociales.



Cuadro N° 03. Muestra el proceso de la investigación que estamos realizando.

Adaptación del cuadro, fuente de: Sonia Livingstone. (2016, p.18)

El nivel personal está inmerso en el nivel social e influye directamente en la vida de los adolescentes de manera positiva o negativa. Se puede decir, en gran medida, todo lo que el adolescente es en el “mundo real” se muda al mundo virtual o puede construir una identidad que encaje con los desafíos que plantean las relaciones interpersonales en las redes sociales. Sobre el nivel social daría mucho por especificar e investigar. Sin embargo, nosotros nos avocamos a investigar, analizar y proporcionar conclusiones relevantes desde la consejería; específicamente en la triple propuesta de ayuda sistémica descrita en el primer capítulo.

CAPÍTULO II

2. METODOLOGÍA

2.1. Objetivos del estudio

2.1.1. Objetivo general

Analizar los usos de las redes sociales y su impacto en las relaciones interpersonales de los adolescentes de cuarto grado de secundaria de un colegio particular de clase media alta en Lima.

2.1.2. Objetivos específicos

1. Identificar y analizar el tipo de uso (práctica) de las redes sociales que predomina entre los adolescentes de cuarto grado de secundaria de un colegio particular de clase media alta en Lima.
2. Identificar y analizar el impacto, en tanto oportunidades y riesgos del uso de las redes sociales en las relaciones interpersonales de los adolescentes de cuarto grado de secundaria de un colegio particular de clase media alta en Lima.

2.2. Diseño metodológico

El enfoque metodológico elegido para la presente investigación es el cualitativo, puesto que nuestro foco de atención serán las opiniones de los adolescentes acerca de los usos, relaciones e impacto que tienen sobre ellos las redes sociales. Según Latorre, Del Rincón y Arnal (1996), la investigación cualitativa se caracteriza por enfatizar la

descripción y la comprensión de lo que es único y particular en vez de las cosas generalizables, proceder a la comprensión y la interpretación de la realidad educativa desde los significados y las intenciones de las personas implicadas. Así, nuestro objetivo es llegar al conocimiento de la realidad desde los significados de las personas implicadas en el proyecto a investigar y desde su propio marco de referencia. Además, según Hernández, Fernández y Baptista (2006), la investigación cualitativa se usa para descubrir y afinar preguntas de investigación, se fundamenta en procesos inductivos, que involucran el explorar y describir, para luego generar perspectivas teóricas. Así, en esta investigación conforme vayamos recabando información se irán generando a la vez nuevas hipótesis.

Nuestra investigación tendrá un nivel exploratorio ya que realizaremos una primera aproximación a la perspectiva de los estudiantes del centro educativo indicado. Tal como señalamos anteriormente, hay investigaciones sobre el uso de las redes sociales, así como de los riesgos y beneficios que estas pueden tener, pero no hemos encontrado investigaciones que traten concretamente el impacto en las relaciones interpersonales de los adolescentes. Más aun reconociendo que se conectan desde sus celulares, estén donde estén. Nuestra investigación explora el tema de tal forma que sirva de base o complemente otras investigaciones de mayor profundidad temática. Según Hernández (2006), los estudios exploratorios se realizan con el objetivo de examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen dudas o no se ha abordado antes.

Será un estudio de caso único porque vamos a estudiar una situación particular en un período de tiempo corto para identificar los distintos procesos interactivos que lo conforman, aportando información valiosa al proceso de investigación (Latorre, et al. 1996). El estudio de caso único otorga prioridad al conocimiento profundo del caso y sus particularidades por sobre la generalización de los resultados (Neiman y Quaranta, 2006). Por otra parte, los estudios de caso suelen tener interés en sí mismo y en el estudio de un problema conceptual o empírico más amplio que puede iluminar otros contextos (Neiman y Quaranta, 2006).

Teniendo en cuenta que una de las características de la investigación cualitativa es estar centrada en la comprensión de una realidad, su sistema de relaciones y estructura dinámica (Rodríguez y García 1996), en la presente investigación utilizaremos dos categorías con sus respectivas subcategorías que permitan afianzar la hipótesis que

planteamos: Los usos más frecuentes de las redes sociales en los adolescentes son la publicación de fotos, vídeos, así como ver y comentar lo que publican otras personas. El impacto que genera el uso de las redes sociales en las relaciones interpersonales de los jóvenes puede ser positivo o negativo, dependiendo del adecuado control u orientación que estos tengan. Las redes sociales generan cambios en la comunicación y socialización a diferentes niveles, también se da un aislamiento voluntario, una formación moral efímera e incluso de presentan casos de *ciberbullying*.

2.3. Participantes de la investigación

La población donde se realizará la investigación es el cuarto grado de secundaria de un colegio particular de clase media alta de Lima. El colegio atiende a una población masculina y femenina y cuenta con los niveles de inicial, primaria, secundaria y bachillerato internacional. Los alumnos del cuarto grado de educación secundaria son un total aproximado de 127 y sus edades fluctúan entre 14 y 15 años. Nuestro universo de informantes serán 24 alumnos; varones y mujeres en igual número, elegidos de manera intencional de todos los encuestados.

Entregamos a los estudiantes de 5 salones de cuarto grado un cuestionario tipo encuesta para seleccionar a aquellos que conformarían los *focus group*. Se identificó y seleccionó a 116 alumnos (cuadro N° 3, pregunta 1), quienes hacían uso intensivo de los celulares. De todos ellos priorizamos invitar a los 27 alumnos, que pasaban más de 3 horas al día conectados a las redes sociales (cuadro N° 3, pregunta 2). Sin embargo, tuvimos que pedir la ayuda de 3 alumnos del grupo que pasaban 2 a 3 horas conectados a las redes sociales (cuadro N° 3, pregunta 2), puesto que no todos los padres de familia autorizan la participación de sus hijos o los mismos alumnos no estaban interesados en participar.

CUESTIONARIO DE SELECCIÓN DE ESTUDIANTES PARA FORMAR LOS FOCUS GROUP						
Aplicado en: 5 salones de cuarto grado: 57 Mujeres y 70 varones. En total 127 alumnos						
1. ¿Qué aparato usas más para conectarte a las redes sociales?						
Computadora de escritorio	Laptop	Celular	Otro			
6	13	116	6			
2. ¿Cuántas horas al día estás en las redes sociales?						
Menos de una hora al día	Una hora al día	Entre una y dos horas al día	Entre dos y tres horas al día	Más de tres horas al día		
9	13	34	44	27		
3. ¿Desde qué edad usas las redes sociales?						
Menor a los 11 años	Desde los 11 años	Desde los 12 años	Desde los 13 años	Desde los 14 años		
50	38	28	9	2		
4. ¿Cuáles son las redes sociales que usas con mayor frecuencia?						
Facebook	YouTube	Google +	Instagram	Twitter	Snapchat	otros
113	97	14	31	13	39	42
5. ¿Qué tan importante son para ti las redes sociales?						
Muy importante	Importante	Poco importante	No tiene importancia			
21	82	19	5			
6. ¿En casa te ponen reglas o normas para el uso de redes sociales?						

Cuadro N° 04. Preguntas y respuestas formuladas los alumnos para seleccionar a los participantes de los *focus group*.

Sin excepción, los adolescentes seleccionados para los grupos focales tienen un dispositivo celular. A través de éste dispositivo recorren el mundo de lo que ofrecen Internet y las redes sociales, en muchos casos con lenguajes propios y ajenos al de los adultos. Por eso “hoy podemos hablar del adolescente virtual, de la generación de la segunda oralidad o de muchachos y muchachas estereo-icónicos” (Callejo, 2012, p.21). Callejo también dice que estos adolescentes comienzan a tener protagonismo y opinión pública, cosa que no siempre suele pasar en el entorno familiar. Ahora su círculo de interacción es elegido por ellos mismos, aprenden a hablar a los adultos de algunas cosas y no hablar de otras, ni siquiera a sus padres, estableciendo así comunicaciones diferenciadas (de ser necesario mentirá en sus discursos cuando crea conveniente).

2.4. Categorías y subcategorías

Primera categoría: uso de las redes sociales en los adolescentes

Subcategorías:

- a. Selección de redes sociales
- b. Tiempo que pasan en las redes sociales (estudio, recreación, amistad)
- c. Crear y convocar eventos
- d. Búsqueda de personas
- e. Límites en el uso de las redes sociales

Segunda categoría: Impacto de las redes sociales en la socialización de los adolescentes

Subcategorías:

- a. Importancia de las redes sociales para los adolescentes
- b. Mayor comunicación con amigos y familiares
- c. Desinhibición en la forma de hablar
- d. Influencia en la formación de la identidad
- e. Influencia en la formación de la identidad (Grupos, publicación, comentarios...)
- f. Desarrollo de nuevas habilidades u oportunidades
- g. Exposición a riesgos como el *ciberbullying*
- h. Sociabilización virtual con desconocidos

2.5. Indicadores, técnicas e instrumentos

Para esta investigación contamos con la participación de 24 alumnos divididos en 4 grupos de 6; 2 grupos de varones y 2 de mujeres. Optamos por formar grupos diferenciados por género, porque encontramos en la literatura revisada en nuestra investigación, que las actividades de mujeres y hombres en redes sociales son disímiles, especialmente en adolescentes. Por ejemplo, los juegos son ámbito mayormente de hombres, mientras que las mujeres prefieren colgar fotos (Arnao y Surpachin, 2016). Como veremos más adelante, la composición de los grupos focales nos permitió obtener respuestas diferenciadas, además de recoger la dinámica propia de mujeres o de varones.

Utilizaremos la técnica de diálogo de grupos focales, siendo este ante todo un método de investigación cualitativa, utilizado para generar entendimiento de las

experiencias, creencias y comportamiento de los participantes, Mella (2000). De esta manera se obtiene información enriquecida respecto a percepciones y actitudes. La alta calidad de la información proviene de las interacciones que tienen lugar al interior del grupo focal. Como lo señala Soler (1997), citado por Mella (2000), uno de los aspectos más relevantes del grupo focal es la interdependencia de sus miembros y el hecho de que cada uno de sus integrantes actúa en relación con sus propias necesidades, manifestando su vivencia, su experiencia y su punto de vista. Consideramos que el hecho de que sean compañero o amigos ayudará en la fluidez de los diálogos. Kitzinger (1995), citado por Escobar y Bonilla (2011), recomienda conformar grupos homogéneos para que se produzca más fácilmente el intercambio de ideas. La ventaja es que los amigos o compañeros pueden relacionar comentarios con sus experiencias diarias y así compartirlas.

Por la naturaleza de la investigación, realizaremos preguntas abiertas útiles para generar diálogo. Según Escobar y Bonilla (2011), citando a Beck (2004), las preguntas deben ser abiertas y fáciles de entender para los participantes. Además, deben ser concretas y estimulantes. Los moderadores, debidamente preparados, plantearemos las preguntas y tendremos una actitud de escucha tomando nota y grabando toda la información que se extrae de la discusión grupal. Como dice Aibel (1993) Escobar y Bonilla (2011), la flexibilidad que ofrece este ambiente grupal le permite al facilitador o moderador (entrevistador a cargo de la técnica) explorar otros temas relacionados a medida que van surgiendo. Como consecuencia, vemos que es posible que se genere en un período de tiempo corto una amplia gama de información.

De la información obtenida haremos el análisis clásico. Es decir, transcripción de toda la grabación, codificar y clasificar la información según las categorías de la tesis. Kitzinger (1995), señala que es importante distinguir entre las opiniones individuales y el consenso al que llegó el grupo; también es necesario indicar el impacto de la dinámica del grupo y el análisis de las sesiones en la interacción entre el moderador y los participantes. Luego de un análisis minucioso de la información, según la escala SPS, esperamos establecer hipótesis que respondan a los objetivos de esta investigación para una mayor comprensión del tema estudiado.

CAPÍTULO III

3. RESULTADOS

Al realizar la sistematización de la investigación hemos tenido en cuenta todas las respuestas de los adolescentes participantes en los 4 *focus group*. Planteamos preguntas abiertas que progresivamente iban haciendo hincapié en los datos que esperábamos obtener, además de respuestas particulares inesperadas. Las respuestas de los dos grupos focales de varones, son concretas y sin mayores detalles, mientras que los dos grupos focales de mujeres rebosaron en detalles y descripciones. Presentamos un cuadro con ciertas particularidades de cada grupo focal, como adelanto de lo que iremos encontrando en el desarrollo de la tesis. No presentamos cuadros de porcentajes o cuadros numéricos porque la investigación es cualitativa. Nos esforzamos en enfatizar la descripción y la comprensión de lo que es único y particular en vez de las cosas generalizables. Este capítulo es la parte central de la tesis, de comparación y diálogo con las diversas investigaciones similares citadas en los capítulos anteriores.

Es interesante escuchar a los propios adolescentes y descubrir cómo perciben a sus iguales en el uso de Internet y redes sociales. Citamos literalmente la respuesta de una alumna, cuyas palabras consideramos que expresa en gran medida el pensamiento de los demás participantes:

“Yo creo que es muy a la época, casi todo el mundo tiene un celular, una laptop, entonces sería casi ilógico que alguien no tuviera Internet y red social. Es parte de la vida diaria, cuando nos levantamos, abrimos los ojos y abrimos nuestros celulares, hasta que cerramos los ojos para dormir”.

Otras aseveraciones similares que tuvieron gran consenso entre los participantes fueron: “es normal en este tiempo, ya es común”, “nosotros nacimos en una época en la que hemos crecido con la tecnología, nos hemos acostumbrado a usarla y tenerla siempre”, “no podemos imaginarnos una vida sin redes sociales, ni Internet” (todas las

chicas de uno de los grupos dijeron “¡sí!”). Estas sensaciones que corroboran lo que autores como Arnao y Surpachin, (2016), denominan una generación de *nativos digitales*. La afirmación: “sería casi ilógico que alguien no tuviera Internet y red social”, refleja que, por lo menos para un segmento de la población de condición social similar a la de estos estudiantes, la imposibilidad de imaginarse la vida sin dispositivos electrónicos que usan a diario.

Los participantes en los grupos focales, consideran a las redes sociales como herramientas para realizar las tareas personales y grupales. Sienten que les facilita la vida para casi todo lo que necesitan: coordinar trabajos, pasarse materiales de investigación, pedir ayuda cuando alguien necesita clarificar sus ideas, etc. Podemos ampliar la lista, pero lo más importante es saber que las redes sociales tienen un beneficio enorme para los adolescentes que hacen un adecuado uso de las mismas en el ámbito académico.

La mayoría de los participantes están de acuerdo en afirmar que la tecnología, Internet y redes sociales, hacen la vida más fácil. Reconocen que se han vuelto dependientes de los aparatos electrónicos que tienen Internet. Se establecen nuevas formas de interacción social, donde el contexto presencial da paso a la interacción en redes sociales (Arnao y Surpachin, 2016). Uno de los participantes comparando lo que conoce o ha escuchado sobre la época de sus padres menciona que las cosas hoy en día ya no son como antes, donde los jóvenes tenían que ir a buscar a sus amigos a sus casas, para salir a jugar en la calle o a otras partes: “Ahora los adolescentes como yo, se divierten con sus celulares, computadoras; ya no tienen que salir de casa. Ya para nadie es extraño, es algo que hacemos todos los días”. Algo es evidente, no solo es una actividad más la que realizan los niños y adolescentes en las redes sociales, sino es a la vez una experiencia cotidiana autoafectiva digital. (Khalil, 2017)

En general, los participantes de los grupos focales sienten que el Internet y las redes sociales son herramientas, que agilizan la realización de los trabajos del colegio, y ayudan a que estén informados sobre diversos asuntos de su interés, usan el chat solo para conversar o realizar tareas en grupo, ya que facilita la comunicación con familiares en el extranjero, entre otros beneficios percibidos.

Callejo (2012), describe la participación de los adolescentes en las redes sociales como la antítesis de la televisión, denominando a los adolescentes *screenagers*. La televisión es controlada por adultos y los chicos son observadores pasivos. En contraste,

los niños y adolescentes controlan gran parte de su mundo en las redes sociales. “Es algo que hacen por sí mismos; son usuarios, y son activos, no solo observan, participan, interrogan, discuten, argumentan, juegan, compran, critican, investigan, ridiculizan, fantasean, buscan y se informan”. (Callejo, 2012, p.78)

Los participantes son conscientes de los hábitos descontrolados del uso de Internet y redes sociales. Saben que causan vicios al punto que puedan denominarse adicción, como la ludopatía. “Este tipo de conducta se enmarca en otro patrón más amplio que se denomina Riesgo de Conducta Adictiva en Internet” (Tecnoadicciones, guía para docentes, 2016, p.6). Un alumno que se siente identificado con el comentario de adicción, agrega: “Esto te aleja de la familia, los amigos y los estudios, te ven todo el día en tu cama; te ven como un loquito”. Concluye expresando que en algunos casos los adolescentes por pasar horas y horas en las redes sociales, descuidan sus estudios y otras responsabilidades.

En uno de los grupos focales de mujeres, mientras conversábamos de los vicios y excesivo uso de las redes sociales, una de las alumnas hizo un comentario que causó mucha risa entre sus compañeras: “Yo creo que puede servir para todo lo que dicen mis compañeras, pero hay personas que lo usan para otros fines”. Una compañera mirándola a los ojos le pregunta: “¿cómo qué?”, (la respuesta es la que causa mucha más risa), “tú entiendes”. No comentaron más, solo rieron. Ya que este comentario fue al comenzar las preguntas, consideramos pertinente no profundizar más en ese momento. La impresión que tuvimos es que se trataba de algo relacionado con la exploración pornográfica o el compartir vídeos de ese tipo, porque pasó algo similar en otro grupo focal. Tal vez la limitación al hablar con mayor libertad, fuera que el moderador sea varón o sintieran que un adulto no les comprendería del todo. Fuera cual fuera el temor inicial, sentimos que, al cabo de un tiempo, no fue impedimento para hablar con autenticidad y libertad.

3.1. Caracterización de la práctica

3.1.1. Edad desde la que interactúan en las redes sociales

Reconociendo que la investigación realizada no es cuantitativa, queremos citar valores referenciales respecto a los datos que tenemos (ver cuadro N°3). Las respuestas de los adolescentes en los 4 grupos focales, coinciden con las respuestas dadas en la encuesta de selección aplicada a 127 alumnos; la mayoría ha incursionado en el uso de las redes sociales siendo menores a los 12 años. Los participantes distinguen el uso de las redes sociales y el uso del Internet. Mencionan que el Internet lo usaban mucho antes de estar vinculados a una red social. Como ya vimos anteriormente, en los últimos datos estadísticos publicado por el INEI (2017), el 33,3% de la población de 6 a 11 años hacen uso del Internet y el 72,0% entre 12 a 18 años. Entre los participantes seleccionados, la edad promedio de inicio en el Internet es a partir de los 6 años, luego han ido aprendiendo a utilizar las redes sociales y migrando de red social según su edad y lo que ofrecía cada red social. De los 24 participantes, solo a 2 participantes de los grupos focales fueron sus padres quienes les crearon su cuenta en Facebook siendo ellos menores de 10 años.

3.1.2. El tiempo conectado a las redes sociales

Es necesario volver a mencionar que los participantes han sido seleccionados intencionalmente entre los que pasan más tiempo en Internet y redes sociales, más de tres horas al día, esta conducta es similar a investigaciones previas. Si tomamos en cuenta el reporte del INEI (2017), muestra que a nivel nacional el 72,0% de la población entre los 12 a 18 años interactúa en Internet y redes sociales. Por otra parte, la Fundación MAFRE (2016), realizó encuestas a 796 adolescentes del sector educativo público y privado cuyos resultados revelan que el 16.2% de los adolescentes presenta riesgo de una conducta adictiva hacia Internet y el 9.4% de estos tienen problemas significativos debido al Internet. En la institución educativa donde se aplica la investigación, de un total de 127 adolescentes de cuarto grado de secundaria, 27 pasan más de 3 horas al día conectados a Internet y redes sociales; lo cual representa un 21.3% de estudiantes que tienen esta tendencia, que generalmente cada año va en aumento. Teniendo en cuenta las tendencias de estos adolescentes, volvemos a citar dos respuestas que nos llamaron poderosamente la atención:

“Todo el tiempo estoy conectada, si alguien manda un mensaje, respondo. Otras veces revisas algo en el Twitter y eso te enlaza con otra cosa y otras publicaciones,

pasan muchas horas que luego tengo que estudiar hasta muy tarde en la noche, puede ser que pase 10 horas en las redes sociales diariamente, a pesar de pasar mucho tiempo, me va bien en los estudios, pero tengo que madrugar seguido”.

“Entre Internet, 4 horas, y redes sociales, 8 horas, puedo pasar 12 horas en total. Como tengo *wi-fi* en mi cuarto tengo Internet, entonces me conecto todo el tiempo que quiera”.

Estas respuestas, fueron el punto de conversación en ese momento, la mayoría estuvo de acuerdo en afirmar que están casi todo el tiempo conectados a Internet y redes sociales a través del dispositivo celular a pesar de que no estén haciendo uso de los mismos. Cuando están fuera de su casa usan solo el celular, una vez que llegan a su casa, además del celular, usan la laptop para hacer las tareas, a la vez que chatean en Messenger, mientras que con el celular interactúan en el WhatsApp. Para Livingstone (2016), las computadoras de escritorio y los celulares han cambiado la vida de las personas, sobre todo el celular, porque genera la sensación de tener la tecnología en todos lados, cuando uno la necesite y de forma personalizada.

Para algunos adolescentes, es difícil determinar el tiempo exacto que puedan pasar en las redes sociales ya que la suma de pequeños tiempos puede variar día a día. Las respuestas dadas en los grupos focales evidencian que en promedio pasan entre 3 a 5 horas diarias, confirmando los criterios de selección que tuvimos previos a la formación de los grupos focales. Lo que sí hemos descubierto, y sería digno de otros estudios, es un par de casos excepcionales, donde dos adolescentes, mujeres, reconocen que fácilmente logran interactuar hasta 12 horas al día.

“El uso de la computadora conectada a internet durante 3-4 horas podría no ser considerado excesivo o nocivo, pero si la frecuencia es diaria o genera complicaciones en los estudios o en las relaciones sociales cara a cara, entonces es muy probable que nos encontremos ante una situación de abuso”. Tecnoadicciones, guía para docentes, 2016, p.9)

Los fines de semana se incrementa notablemente el uso de Internet y redes sociales ya que no tienen horario: “Días de semana paso 3 a 4 horas y los fines de semana, mmm...

es indefinido”. “Los sábados, por ejemplo, comienzo a las 6 de la tarde hasta la 1 o 2 de la mañana”. Este tiempo generalmente es compartido entre la comunicación vía redes sociales, los juegos por Internet y las películas: “Nos quedamos en Netflix, viendo series y películas, tengo sueño, pero no puedo dejar de ver. Netflix no es red social; pero estoy en la red social a la vez”.

Cuando se trata de realizar tareas en situación de trabajos académicos se ven en la obligación de dedicar atención y tiempo suficiente, motivo por el que dejan de responder el chat temporalmente. No obstante, hay quienes aprenden a compartir el tiempo: “hago tareas, pongo mi celular al costado, veo vídeos y si mandan mensajes respondo, reviso mi cuaderno si hay tareas las hago, si no hay sigo viendo vídeos”. Otro alumno dice: “Si no tengo exámenes, paso todo el tiempo que quiera en Internet y redes sociales”. Tal como podemos leer en estos ejemplos y otros citados en los párrafos anteriores, los adolescentes se sienten tentados a revisar constantemente sus redes sociales, principalmente en sus celulares; como veremos más adelante, son conscientes de los riesgos del uso excesivo y de las responsabilidades que tienen, por lo que tendrían que controlarse (Haddon & Vincent, 2014). Algunos cumplen reglas como dejar el celular en el cuarto de sus papás o limitar su uso en determinados momentos, como los estudios o pasar el tiempo con la familia.

El tiempo de conexión para algunos son fijos, establecidos por ellos mismos y para otros son la suma de pequeños tiempos intermitentes. Uno de los adolescentes describe así su presencia en las redes sociales: “una cosa es estar conectados y otra es estar activos, ya que, el estar conectados, inactivos, no interrumpe los trabajos, igual haces lo que tienes que hacer”.

En los diálogos grupales, hemos descubierto que una minoría de los participantes (varones y mujeres) son hijos únicos. Curiosamente, estos adolescentes son quienes pasan más tiempo conectados a las redes sociales, interactuando con sus iguales, apenas llegan a su casa. En otros casos, los adolescentes que pasan mayor tiempo interactuando en las redes sociales lo hacen en momentos donde los miembros de la familia están fuera de casa y sienten la necesidad de estar acompañados por sus amigos a través de las redes sociales: “Cuando estamos con los amigos compartes y se preguntan ¿has visto esto...?” “Cuando llego a mi casa y no hay nadie, almuerzo, veo vídeos y chateo; lavo los servicios, veo vídeos y chateo; me tengo que cambiar, pongo vídeo para escuchar música...si está

la familia reunida ahí sí lo dejo, si no mi papá se enoja”. La sensación que percibimos en estos adolescentes es la soledad, no sentirse acompañados por la familia en sus casas. Siendo el hogar, el primer lugar de socialización, de convivencia, allí se rompe el cerco del mortal egoísmo, para centrar nuestros afectos en el otro (Amoris laetitia). Una vida familiar sin encuentro personal cotidiano y mirando lo que afecta a sus miembros o alegrándose mutuamente, no puede sino generar esas sensaciones de soledad e incrementar las relaciones interpersonales virtuales.

Para algunos de estos adolescentes los fines de semana son esperados, porque están acompañados. Aquí lo que dice una alumna: “Los fines de semana llegan mis primos y tíos, me olvido del celular, no sé cómo, creo porque estoy distraída hablando, no me doy cuenta y no agarro el celular.” Esta alumna nos hace suponer que los adolescentes acompañados y en un ambiente grato disminuirían la necesidad de estar conectados con otras personas fuera de casa.

3.1.3. Selección de sus contactos en las redes sociales

La forma de seleccionar a sus contactos, es casi la misma de cómo seleccionan a sus amigos en el encuentro físico, este tema ya había sido tratado por Bernete (2010) en España, quien afirma que muchos adolescentes se unen a las redes sociales porque allí están sus amigos preexistentes a quienes principalmente contactan, incluyendo luego personas con las que hay alguna relación, también cobra valor el formar parte de otras listas de contactos donde son añadidos. Por su parte, Bustamante piensa que los adolescentes eligen a sus contactos por dos razones: “como todo adolescente, seguir al “rebaño” y, por consiguiente, estar a la moda”. Bustamante (2010).

Los participantes en los grupos focales siguen el patrón de los autores citados, sus contactos en las redes sociales tienen que ser amigos, personas que conozcan o que les interese, salvo excepciones: “Selecciono a los que me importan, incluso una vez que los aceptas, están aquellos a quienes no quieres responder porque son aburridos, les haces esperar mientras respondes a otros”. En este tema podemos hacer una cierta distinción entre varones y mujeres.

Las mujeres reconocen que cuando se iniciaron en las redes sociales aceptaban casi a todo aquel que las invitaba. Por advertencia de sus padres, cambiaron esos hábitos

(eliminaron a personas desconocidas), luego solo aceptaban a quienes habían conocido físicamente, aunque no faltan aquellas que decían: “Casi nunca acepto a nadie, a no ser que sea churro” (todas ríen). Al aceptar a un contacto, intentan asegurarse de que sea la persona que aparece en la foto de perfil. Aunque una minoría continúa aceptando e invitando a personas que conocen a través de las redes sociales.

Los participantes varones, en comparación con los grupos focales de mujeres, hablan muy poco o le dan poca importancia a la forma como seleccionan a sus contactos en las redes sociales. Dicen que aceptan y buscan contactos del colegio, principalmente de la promoción de grado y luego a personas que hayan conocido, aunque sea una vez; en jornadas del colegio, fiestas, deportes, etc. Ahora afirman tener criterios claros de cómo elegir y aceptar a sus contactos. Recuerdan, en un caso específico: “Hubo un tiempo en que hicimos concurso de quien tenía más contactos en el Facebook, aceptamos a todos y algunos incluso crearon Facebook a su perro”. “En Facebook los jóvenes encontraron un espacio más para fomentar las relaciones con el grupo de amigos, lo que originó que siguiesen los modos de uso y de expresión...con el fin de encajar mejor en el grupo”. (Badillo, 2012, p.40)

En general, al hablar sobre este tema en los grupos focales, hubo muchas coincidencias. Los criterios y cuidados para seleccionar y mantener a sus contactos son establecidos por ellos mismos. En el caso de las adolescentes mujeres hay mucho más sentido de alerta sobre los riesgos, tal vez por lo que vivimos como sociedad respecto a las mujeres: violencia, acoso, feminicidio y trata de personas. así lo podemos constatar en los datos publicados en el documento técnico sobre la situación de salud los adolescentes y jóvenes en el Perú, INEI (diciembre, 2017).

3.1.4. Mediación parental, reglas en el hogar sobre el uso de Internet y redes sociales

La mayoría de los participantes dicen que más que tener normas o reglas, lo que hay son exigencias. Un número significativo de los participantes en los grupos focales dice que tienen reglas, pero no las cumplen. Solo un pequeño grupo dice que sus padres

están ahí vigilando que se cumplan las reglas. Lo que sí llama la atención es que las reglas que los padres de familia imponen son más por la preocupación del rendimiento académico de su hijo/a, que, por su educación o formación humana respecto al uso adecuado de Internet y redes sociales.

Las reglas que exigen cumplir los padres a sus hijos se vuelven relativas para ellos cuando ven que uno o los dos padres pasan mucho tiempo conectado al Internet y las redes sociales. Los adolescentes sienten una injusticia cuando los que ponen las reglas no son capaces de cumplir lo que exigen. “Le he enseñado a mi mamá a usar el celular y ahora lo usa más tiempo que yo. Lo malo es que me exige que no use el celular, cuando ella está permanentemente deslizando la pantalla...”. La cita descrita evidencia una postura crítica de los hijos respecto a sus padres que exigen cumplir las reglas puestas por ellos. Tal vez eso explique la rebeldía que algunos adolescentes tienen para no cumplir las reglas, como veremos más adelante.

Respecto al tema de las reglas en el uso de las redes sociales, Bernete (2010), dice que estas tienen que ponerse con claridad, él también dice que los psicólogos recomiendan a los padres de familia, que deben conocer, el medio social por el que transitan sus hijos. Siempre que consideren necesario poner límites a su uso, establecer reglas sobre los lugares que visita y personas con las que interactúa y el tiempo que permanece. Esta incursión puede no ser deseada e incluso rechazada, por los hijos, porque querrán controlar su espacio propio. Hemos podido escuchar que a algunos adolescentes les incomoda tener entre sus contactos a sus progenitores, pero dicen que se sentirían mal si los bloquean o eliminan de sus contactos, provocaría en ellos sentimientos de culpa. A pesar de todas estas situaciones que se puedan presentar, consideramos que tienen que haber reglas en el hogar. La forma en que se cumplan dependerá de familia, de los vínculos afectivos y de comunicación que haya entre padres e hijos.

3.1.4.1. Cumplimiento de las reglas

Podemos observar que una minoría de los adolescentes de los grupos focales tienen reglas que cumplen, porque tienen la supervisión sus padres. Aunque, estos mismos adolescentes, apenas sientan la ausencia de dicha supervisión, puedan dejar de cumplir las reglas.

Presentamos una recopilación de las formas en las que estos adolescentes cumplen las reglas. Están aquellos que esperan ansiosos de volver a interactuar en las redes sociales: “Cuando vengo al colegio tengo que dejar el celular en el carro de mi papá, pero cuando vuelvo a casa, no tengo control”. También están aquellos que cumplen las reglas, reconociendo que no les agrada, pero que los padres lo hacen por su bien: “Durante un tiempo me quitaron el celular porque tenía notas bajas, recuerdo que subí mis notas. Al inicio me sentía frustrada, pero luego me calmé, ahora ya hago un uso más adecuado”. Pudimos identificar que la mayoría de las reglas impuestas por los padres de familia se refieren a horarios que cumplir para que no afecte el rendimiento académico de sus hijos: “Tengo horarios establecidos dependiendo de los días”. Muy pocos padres de familia establecen reglas para cuidar los espacios familiares y el cuidado de la salud de sus hijos: “La regla que tengo es no usar el celular cuando estamos en familia”. “A cierta hora, para dormir, tengo que dejar el celular en el cuarto de mis papás... ahora me levanto menos cansada”.

Vistas desde la consejería, todas las reglas que hemos mencionado, pueden ser valoradas porque cumplen su propósito, pero a la vez pueden ser criticadas por la forma en la que algunos adolescentes las cumplen: con sentimientos de frustración, obligación, como un trato injusto, con cierta ansiedad por perder el control. Consideramos que es evidente que el uso de las TIC tiene que exigir ciertas reglas en el hogar, para un uso adecuado. Sin embargo, como dice Semenov, et al. (2005), se obtienen mejores resultados cuando el adolescente adquiere control sobre un uso moderado en forma gradual, no obstante, siempre debe enseñarse a cumplir las reglas; incluso si en un primer momento, los adolescentes lo sientan como restricciones a su libertad y la confianza.

3.1.4.2. Incumplimiento de las reglas

Un poco más de la mitad de los adolescentes de los grupos focales, sienten que las reglas no se cumplen, básicamente porque los padres de familia no están en casa y tampoco supervisan que se cumplan. Pudimos escuchar que en varios casos le encargan a la empleada del hogar o a la “nana” que hagan cumplir las reglas. Sin embargo, los

adolescentes no les hacen caso porque consideran que no tienen autoridad como sus padres.

Hay quienes no quieren cumplir las reglas y otros que quisieran cumplirlas, pero sienten que no pueden, aun sabiendo que es por su bien para ayudarlos a organizar sus tiempos de estudio. Es posible que en situaciones como esta estemos hablando de riesgos de conducta adictiva (Tecnoadicciones, 2016), de los que trataremos más adelante. Estas situaciones, de cierta forma, reflejan lo que les pasa a otros adolescentes que quieren dejar de pasar mucho tiempo en Internet y redes sociales pero sus voluntades declinan al verse atrapados por todas las cosas que encuentran. Ponemos algunos ejemplos:

- Si ponen reglas, pero como no están en casa ni siquiera pueden saber si las cumplo o no, y mi “nana” no dice nada.
- Me dicen: “primero has tus tareas y luego usas tu celular, te conectas a redes sociales o lo que quieras.” Pero como no están en casa nunca cumplo. Hago las tareas mientras estoy conectada.
- Llegando a casa se supone que debo entregar mi celular a la “nana”, pero no lo hago. Sé que es por mi bien, pero no puedo cumplir.

3.1.4.3. No hay reglas, solo recomendaciones

Aproximadamente un tercio de los participantes en los grupos focales sienten que sus padres no imponen reglas. En lugar de eso dan recomendaciones u orientaciones a sus hijos. Autores como Hiniker et al. (2016) encuentran que es más fácil seguir una regla que restrinja una actividad tecnológica, que una regla que restrinja usos en ciertos contextos. Así parece entenderlo también el Papa Francisco: “Se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo, no lo preparará para enfrentar los desafíos” (*Amoris laetitia*, numeral 261).

Lo positivo de no imponer reglas y más bien exigir a los adolescentes a hacer uso responsable de su tiempo y del Internet y redes sociales es que les dan el poder de ser autónomos y de dar cuentas de los resultados obtenidos, sobre todo en el ámbito académico. Por ejemplo: “Mi papá me dice: si no estudias se verá en la nota, tú eliges. Está bien, es lógico que nos pongan límites, está bien”.

Lo negativo que pudimos descubrir, tanto en las reglas como en las recomendaciones de los padres hacia sus hijos, es que penosamente se nota una mayor preocupación por las calificaciones o rendimiento académico de sus hijos que por el bienestar o formación en valores de los mismos. Es como si perdieran de vista las tareas fundamentales que tienen, darles educación, cuidado y cariño. Puede que estas conjeturas sean inexactas. No obstante, son las precepciones que tenemos luego de escuchar a un segmento de los adolescentes participantes en los grupos focales. Para ilustrar lo que decimos, proponemos un par de ejemplos: “No tengo reglas, solo me dicen que no descuide los estudios. Que no afecte mis calificaciones...”. “Piden que no me distraiga de mis tareas. Mi mamá me dice: “si descuidas las tareas, te quito el celular por unos días””. Afirmaciones como estas fueron recurrentes en los cuatro grupos focales.

3.1.4.4. Ni reglas, ni recomendaciones

Hubo algunas opiniones aisladas sin mucho eco entre los adolescentes. En algunos hogares, los adolescentes sienten que nunca les pusieron reglas, por lo tanto, aprendieron a manejar sus tiempos en las redes sociales, “cuando voy a hacer tareas yo mismo me desconecto, si no, no puedo hacer mis cosas”. Otros diversifican sus actividades para no permanecer mucho tiempo conectado a las redes sociales: “No hay reglas, yo varío mis actividades, salgo al cine, veo películas, juego fútbol, etc., salir con los amigos te desconecta. Finalmente, están aquellos que frente a la ausencia de reglas aprendieron a autorregularse. “No tengo reglas, me autorregulo.”

3.2. Oportunidades que perciben los adolescentes al interactuar en las redes sociales

Al preguntar a los adolescentes en los grupos focales, sobre los beneficios u oportunidades que tienen estando en el Internet y en las redes sociales, les fue muy fácil identificarlos y mencionarlos, recordando las actividades que realizan en las redes sociales como: chatear, jugar, ver vídeos, etc. Nosotros consideramos que no alcanzan a ver las oportunidades del desarrollo de habilidades como: ser más precavidos, creativos e innovadores. Por lo general nos centramos en los beneficios y oportunidades, como actividad de lo inmediato. Autores como Buckingham, (2007), Oosterlaken (2011), Swist

et al., (2015). O'Donnell (2016), hablan de nuevas habilidades, tales como la forma cifrada de la comunicación, una mayor participación cívica, democrática y una participación innovadora, completamente distinta a la de sus padres. Incluso Buckingham, habla de una generación Net, aquellos que adquieren nuevos poderes intelectuales y hasta estructuras cerebrales más complejas. Recientemente Simões & Campos, (2017) afirman que las redes sociales van despertando en los adolescentes la capacidad narrativa que da sentido y coherencia histórica a individuos y grupos.

Todos nuestros participantes tienen a disposición celulares y otros equipos desde donde interactúan intensivamente en las redes sociales. Teniendo en cuenta este contexto particular de los adolescentes de los cuatro grupos focales, diremos que estos estudiantes son conscientes de los beneficios que obtienen del Internet y las redes sociales, en la medida en que hagan un uso apropiado. Por las prácticas que realizan día a día en las redes sociales, podemos decir que las nuevas habilidades están germinando, sean ellos conscientes o no de las mismas.

Tal como veremos más adelante, lo que más valoran de las redes sociales es la comunicación instantánea sin importar la distancia o el lugar donde esté la persona con quien se quieran comunicar. Las comunicaciones más frecuentes son con los compañeros del colegio, los amigos de más confianza, los grupos de juegos por Internet, y el enamorado o la enamorada.

3.2.1. Comunicación con sus pares

Una gran parte del tiempo que los adolescentes pasan en las redes sociales la dedican a la comunicación con sus pares. Organizan diversos eventos, convocan a sus amigos para diversas actividades (como las fiestas de cumpleaños). Otras actividades en las que interactúan con sus pares son compartir videos en Facebook y en YouTube, revisar fotos y comentarlas, subir fotos, reenviar publicaciones, etc., guardando un tiempo para realizar tareas de estudio. Todas estas actividades las realizan usando diversos equipos electrónicos como el celular, la tablet, el computador y algunos hasta el televisor. Para Arnao y Surpachin (2016), es natural que los jóvenes interactúen permanentemente en las

redes sociales ya que es donde se sienten más a gusto, de ahí copian modelos o estereotipos a quienes imitan, con tal de tener fama y aceptación entre sus pares.

Los adolescentes perciben como una oportunidad, la mayor libertad que tienen en las redes sociales para hablar y flirtear. “En las redes soy más libre y creativo, la timidez se me va”. “En las redes sociales te sueltas más, con personas que no conoces”, “Las redes sociales ayudan a sentirse más libre al hablar y al preguntar”. Estas afirmaciones son de consenso general entre los participantes en los grupos focales. Pareciera que en las redes sociales los adolescentes sintieran más confianza para hablar lo que personalmente, cara a cara, no se atreven a decir.

Los varones, sin que sea exclusivo de ellos, sienten mayor libertad para flirtear o, en palabras de ellos, “conquistar” a una chica a través de las redes sociales. “Es más fácil, te sueltas, en cambio cara a cara te pones nervioso”. “A una flaca uno puede ir *“pulseando”* si quiere algo con ella, pero, si quieres algo más serio con ella, tienes que decírselo cara a cara; porque el chat es frío para eso”. Sobre el tema de flirtear, en el caso de las mujeres, se percibe más el coqueteo; como dice una joven: “Si le dices algo lindo a un chico es más fácil por las redes que en persona, hay menos vergüenza”. Es posible que también haya otras prácticas entre las mujeres, pero, no las mencionaron en las conversaciones.

Los otros espacios de comunicación con sus pares que les ofrecen las redes sociales en varios casos coinciden con la sensación de soledad y la necesidad de sentirse acompañados, incluso estando en su casa. Intentan distraerse, simulando momentos: “Recuerdo que una vez me puse mi vestido y frente al espejo me tomé la foto y puse en mi muro: “fiesta”. Se la creyeron, yo estaba más sola en mi casa. Era para divertirme”. Las adolescentes son quienes tienen mayor necesidad de conectarse a las redes sociales para conversar con sus amigas o compañeros del colegio. El siguiente comentario ayuda a comprobar esta idea: “Me gusta “bacilar” con mis amigas, de cualquier cosa, chateando o realizando llamadas vía redes sociales para no gastar mi saldo”. En cambio, los varones se comunican más para planificar actividades, jugar en red con sus amigos, entre otras actividades. Varios de ellos indican que les gusta ver y compartir vídeos de fútbol que encontraron en YouTube.

Como podemos ver, las redes sociales incrementan la comunicación entre pares, distinguiéndose los intereses de los varones y de las mujeres. Lo que sí parece ser un

factor común entre ambos es el tema de la soledad de los hijos únicos y en otros casos, no siendo hijos únicos, experimentan sentimientos de soledad cuando el resto de la familia está fuera de casa.

3.2.2. Comunicación con sus padres

La mayoría reconoce que tiene muy poco contacto con sus padres durante la semana y que una manera de estar comunicados con ellos son las redes sociales. Aunque esta situación es similar entre todos los participantes, en el caso de las mujeres la comunicación con sus padres es más frecuente, lo que consideramos que puede representar una mayor preocupación de los padres por sus hijas que por los hijos. Es también un reflejo de lo que estamos viviendo como sociedad, inseguridad en las calles, feminicidios, engaños en las redes sociales, etc., cifras del INEI (2017), descritas anteriormente.

Por lo general los adolescentes que tienen una buena relación con sus padres son los que tienen mayor comunicación durante el día. Tal como dijimos, el tema de la soledad hace que busquen compañía entre sus iguales. Pero hay un grupo pequeño de los participantes en los grupos focales que se siente acompañado por sus padres a través de las redes sociales, que es una cosa distinta a sentirse controlados por los padres a través de las redes sociales. Una comunicación más de control que de confianza hace que los adolescentes se sientan invadidos en su privacidad cuando les preguntan continuamente: ¿Qué estás haciendo? Un ejemplo de esta situación es la desconfianza de una mamá que, para creer lo que le dice su hija, llega a pedir fotos que confirmen la veracidad de lo que dice. Este tipo de actitudes de control excesivo y de poca confianza en la que hace que algunos adolescentes no se sientan cómodos de tener entre los contactos de las redes sociales a sus padres; los aceptan por “respeto” o sumisión, sin que sea un deseo real de compartir este espacio privado con ellos. (Bernete, 2010)

3.2.3. Ampliar su red de contactos

Para la mayoría de los participantes en los grupos focales es un gran beneficio conocer personas por Internet, principalmente familiares que tienen en diversos lugares del Perú y del mundo donde aún no han podido viajar.

Algunas alumnas de los grupos focales destacan la oportunidad de conocer amigos del extranjero a través de las redes sociales. Lo que para algunos puede ser considerado un riesgo, para estas alumnas son oportunidades propias de una nueva generación. Aquí comprobamos que se cumple lo que citamos anteriormente de autores como Buckingham, (2007), Oosterlaken (2011), Swist et al., (2015) quienes quieren dar a conocer que los riesgos no son necesariamente un daño, sino la advertencia para evitar un posible daño. Reiteramos lo que antes habíamos mencionado, La eliminación del riesgo no es factible ni deseable; la sociedad no desea mantener a los niños y adolescentes para siempre en un “jardín amurallado”, como parte del desarrollo humano; deben explorar, cometer errores y aprender para convertirse en adultos y ciudadanos digitales responsables. Como ejemplo de esta constatación cito un par de relatos:

“En Internet no tienes límites, puedes conocer la gente que tú quieras. Es un lugar libre donde puedes expresarte. Yo tengo amigos de Internet, te puedes comunicar con ellos como si estuvieran a tu lado, llamadas, mensajes de texto, vídeo llamadas. Tengo amigos de España, México, Argentina, Chile. También se puede hacer grupos con personas que hablan otros idiomas: EEUU, Canadá..., con ellos puedes practicar idiomas”.

“A través de las redes sociales puedes conocer personas con los mismos gustos, hicimos un grupo (en Lima), luego nos hicimos amigos y finalmente pudimos conocernos personalmente. También se puede hacer lo mismo con personas de otros países, luego de conversar un tiempo nos pudimos ver las caras por Skype”.

Tal como podemos ver, la ampliación de la red de contactos no tiene límites para algunas adolescentes. Digo algunas adolescentes, puesto solo en el grupo de mujeres es donde se habló de conocer personas en el extranjero, por afinidad de gustos o la oportunidad de practicar idiomas. “Es *chévere* hablar con gente de otros países”, dice una alumna quien incluso incluyó a su mamá en estas interacciones para que un tiempo más adelante pudieran concretizar un encuentro personal ambas familias.

3.3. Riesgos o peligros que perciben los adolescentes al interactuar en las redes sociales

La mayoría de los participantes sienten que están expuestos a peligros como: virus, robo de información (*hackeo*), suplantación de identidad, pornografía, “adicción” a las redes sociales, agresiones y malentendidos. A pesar de las mejoras demostradas por los sitios web y redes sociales se vulneran la seguridad y protección. Además, que muchos niños y adolescentes, no tienen la capacitación adecuada o carecen de habilidades para distinguir bien los peligros del contenido en línea. (Byrne and others, 2016). También, los niños y adolescentes son percibidos como vulnerables y en riesgo de ser víctimas en las redes. Los niños y adolescentes hoy inevitablemente tienen que pasar por los riesgos que hay en las redes sociales, no obstante, bien orientados serán capaces de aprovechar los beneficios que ellas ofrecen. Craft (2012)

3.3.1. Virus y hacker

Los adolescentes en los grupos focales han pasado por la mala experiencia de haber recibido algún virus informático, de aquellos que dañan el equipo que utilizan o roban información, según el tipo de virus. A ninguno le gusta recibir este tipo de archivos y tampoco lo enviarían intencionalmente. Pero, a veces, cuando recibes un mensaje de una persona conocida con un enlace basta con que lo abras para que se instale el virus en el dispositivo. En algunos casos se reenvía automáticamente a todos los contactos, causando malestar en las personas.

El virus puede pasar a un segundo plano si es que lo comparas con los *hackers*. El *hacker* es persona que por sus avanzados conocimientos en el área de informática es capaz de robar información de una cuenta de correo o red social. Esa información sensible puede caer en las manos incorrectas de quienes quieren infligir daño en los demás. Los adolescentes aseguran que por más que utilizan las herramientas de seguridad de la red social, los *hackers* las vulneran, si quieren hacer daño. “Una vez que poseen el dominio de tu red social, te suplantan para publicar lo que quieran”.

3.3.2. Engaños de desconocidos

Por los comentarios de los adolescentes en los grupos focales pudimos distinguir dos tipos de engaños. En primer lugar, aquellos que suplantan la identidad de una persona desde su propia cuenta de red social porque las han *hackeado*, y en segundo lugar aquellos que crean una cuenta de red social con una identidad falsa, poniendo nombres e imágenes conocidas o atractivas a la persona a quien se quiere contactar.

Particularmente las mujeres tienen miedo a los mensajes que reciben de personas desconocidas: “Dan miedo, no son contactos, pero escriben. Se siente como si un desconocido se acercara en la calle, es similar en las redes sociales”. Para suscitar una respuesta envían propuestas atractivas de fiestas, días de salidas en grupos u otras actividades. Hay quienes han recibido mensajes como: “Te ganaste un premio y necesito que me des tus datos para entregártelos; ni siquiera he participado en un concurso”. Para la mayoría de estos mensajes utilizan identidades falsas para ser aceptados como contacto, luego te sacan información.

Los adolescentes están cada vez más atentos a no caer estos engaños, aunque en algunos casos escapan de su control, ya que siempre habrá quienes quieran hacerles daño, incluso utilizando su nombre. Una participante recuerda: “una vez pusieron mi foto en la portada de un Facebook, es un susto que tus fotos estén en manos de una persona mala”. La mayoría reconoce que es fácil crear una cuenta de red social falseando una identidad. Dicen que una red social como ASK, aunque ya no funciona, era usada para insultar, burlarse, publicar concursos asquerosos. No se sabía quiénes hacían eso. Por más que se busque identificar al agresor, no se podía. Según Arnao (2016), en Ask.fm: además de lo que ya dijeron los alumnos, servía como, modus operandi de personas anónimas, que simulaban identidades, para acosar adolescentes, prácticamente era una red usada para realizar *Ciberbullying*.

3.3.3. Pornografía

La mayoría de los participantes en los grupos focales dicen que hay personas desconocidas que les hacen llegar conexiones a páginas pornográficas y en algunos casos son los mismos amigos y compañeros que los comparten.

Al iniciar las conversaciones en los grupos focales, las mujeres evitaban mencionar de y reconocer la pornografía como un riesgo. Sí mencionaban que hay personas que envían cosas malas y cuando entre ellas preguntan: “¿Qué cosas?”; la

interrogada responde: “Ustedes ya saben”. A esto le siguió una risa grupal y no querían dar mayores explicaciones. Sin embargo, ya en un ambiente más de confianza, tímidamente lo hicieron. Una de las estudiantes, hablando de riesgos en Internet y redes sociales, le dice al resto de sus compañeras: “Todas tienen acceso a... (*silencio*), ya saben (*todas ríen*), hay páginas que te dañan la mente”. La pregunta del resto de compañeras fue, “¿cuáles?”. Ellas insistieron en que sea clara a lo que se refiere: “Las que te muestran contenidos sexuales, para mayores de 18 años”. Otra compañera agrega, “di porno”, (*todas ríen*), hay bastante... a veces lo ponen en los grupos; y otras veces alguien lo pasa como mensaje.”

Los adolescentes varones incluso son conocedores de quiénes tienen mayor consumo de este tipo de material pornográfico, aquellos que: “Sugieren páginas que envían enlaces. Un tiempo, ahora, ya no está en Internet, había una página que decía: *te crees más pendejo que Guti*”. En este sitio subían material pornográfico. Uno de los participantes comenta: “Y era gratuito”; causando la risa eufórica de sus compañeros. También recuerdan vídeos que no eran propiamente pornográfico, pero sí de contenido sexual perturbador: “Un *pata* compartió un vídeo donde aparentemente se estaba cortando los testículos”.

Unos pocos chicos y chicas de los grupos focales dicen que es mejor seleccionar bien a los amigos y eliminar a quienes consideren que es mala influencia, pues los pueden llevar por mal camino, como incitar a ver páginas pornográficas. No quieren pasar por experiencias desagradables.

3.3.4. Ciberacoso

En uno de los grupos focales de varones, entre todos contaron un caso muy particular, que, a pesar de ser único, lo presentamos como un riesgo no aislado.

“Un alumno de este colegio, hablaba cosas raras, no propias de su sexo. No queremos decir palabras fuertes, pero era diferente, a todos nos fastidiaba (ninguno era ajeno a ese comentario). Le bloqueé del Facebook, me hablaba por WhatsApp. Le bloqueé de WhatsApp y me hablaba por teléfono. Ya no sé qué hacer. Sin embargo, cuando está en el colegio, le hablo y se pone rojo y se va”.

Este caso podríamos haberlo abordado en el segmento donde hablamos de la identidad. Sin embargo, por la forma en la que el adolescente actuaba a través de las redes sociales, acosando a uno y otro compañero, lo ponemos en un segmento aparte, ya que este tipo de comportamiento se denomina Ciberacoso. Es uno de esos casos complejos donde la víctima, podría ser el supuesto acosador. Ya que encaja dentro de las descripciones del tipo silencioso, tímido con dificultad de comunicación, una conducta temerosa y manifestación de vulnerabilidad ante sus compañeros. A no ser que como revelan los estudios realizados con 2.101 adolescentes en diversos países del mundo, sea una reacción de la víctima frente a la violencia que va conteniendo, motivo por el cual su mal ajuste psicosocial (INFAD, 2013).

3.3.5. Agresiones verbales

La respuesta más común entre los participantes, es que han agredido y han sido agredidos en determinados momentos. Por lo general no recuerdan mucho o no quieren mencionar con detalles las agresiones que ellos hicieron.

La mayoría mencionan haber tenido malos entendidos, ciertas críticas, pero no *bullying* en sentido estricto. Los adolescentes usan esta palabra para referirse a las burlas, por ejemplo: “Una compañera publicó en su red social la foto de un cuadro que yo pinté y que estaba en exposición, como suyo; yo hice que todos lo supieran, al final le hicieron *bullying*. Por tantas críticas lo quitó de su red social”. En situaciones similares es muy común entre los adolescentes escuchar “me están haciendo *bullying*”. Aunque en una situación concreta podríamos estar hablando de un *Ciberbullying*. “Conozco a una chica que llegó a decir “me voy a suicidar”, porque insistentemente le decían que era gorda”. No hemos podido profundizar en más detalles sobre este caso, porque no hubo comentarios ni reacciones de las demás participantes, ya que el ejemplo no era sobre una compañera del colegio.

“El Ciberbullying tiene que cumplir ciertas características que hace que podamos diferenciarlo de violencia escolar en general. De este modo, la agresión debe ser repetida y duradera en el tiempo, suele existir contacto o relación previa en el mundo físico, debe existir intención de causar daño, puede estar ligado a

situaciones de acoso en la vida real o no, y es necesario el uso de medios TIC”. INFAD (2013, p.721).

En otros casos algunos adolescentes sufren agresiones e insultos por realizar publicaciones falsas. Cuentan que una compañera publicó el castigo a su mascota y “todo el mundo” le dijo de todo. Pero luego se supo que era una publicación falsa. Nunca había pasado tal acontecimiento. Ese tipo de bromas y otras aún peores pueden dañar fuertemente a las personas: “Una vez, puse una imagen de feliz cumpleaños, con una imagen graciosa y todos comenzaron a fastidiar a la cumpleañera”. Los mismos adolescentes se dan cuenta que, una cosa es bromear de manera interna en un grupo y otra hacerlo para el público en general.

En varios de los comentarios que hacían en los grupos focales se decía que, en determinados momentos, han agredido y han sido agredidos. Incluso en algunos casos, tratando de calmar una discusión, pueden ser víctimas de agresión. Le pasó a un adolescente: “En una discusión, comenté que paren de decir las tonteras que escriben y todos se fueron contra mí: “pedazo de imbécil” y más cosas como esa”. Esta experiencia negativa, de intentar ayudar y pasar a ser una víctima de agresión, hace de algunos adolescentes partícipes pasivos, simples observadores de futuras agresiones en las redes sociales. (Blanco, 2012)

3.3.6. Uso excesivo y “adicción”

Los adolescentes identifican como “adicción” el uso excesivo de Internet y redes sociales, el descontrol que tienen cuando están en las redes sociales; principalmente el Facebook, donde encuentran la mayoría de las cosas que les gusta. Un participante describe así su experiencia: “con todo lo que ofrecen, cómo no van a generar “adicción” Para Arnao (2016), el no estar conectado les genera malestar. El malestar no es solo por el hecho de no jugar, responder mensajes, etc. sino por el hecho en sí de no estar conectado. Así, “tenderá a conectarse con más frecuencia y de forma compulsiva, y si no puede hacerlo experimentará un malestar físico y psicológico (“síndrome de abstinencia”)”. (Tecnoadicciones, 2016, p.10)

Por otra parte, otros consideran a la red social como algo *distractivo*. En ocasiones no me puedo concentrar para hacer mis tareas”. Si no fuera por la exigencia de los

estudios, pasarían mucho más tiempo en las redes sociales, como los fines de semana o en vacaciones donde pueden llegar a pasar más de 8 horas al día entre vídeos en Facebook, películas en Youtube, y en el chat. Un alumno llega a reconocer que: “A veces me amanezco”. Salvo excepciones, casi todos los comentarios coinciden en la forma de estar en las redes sociales. Según Arnao (2016), algunas personas pueden obsesionarse con estas experiencias buscadoras de placer, involucrándose en conductas compulsivas, revisar constantemente el email, actualizar constantemente su perfil de Facebook u otras redes. “Adicciones online, trastorno de dependencia a internet adicción a la computadora; más aún no se encuentra clasificada en el DSM-IV (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), donde el término adicción solo aparece con relación a sustancias. (Tecnoadicciones, 2016, p.34)

3.3.7. Malos entendidos

La mayoría de los participantes, en algún momento de las conversaciones en las redes sociales tuvieron problemas porque los receptores de sus mensajes no siempre logran comprender lo que quisieron decir sea a través de un emoticon o textos cifrados que utilizan. Una vez que se genera el mal entendido sienten que es imposible solucionar el problema por las redes sociales: “Una vez intenté arreglar un problema por las redes, pero ha sido peor, se complicó más, es que no saben ni el tono de voz con el que les hablo ni el gesto con el que pido perdón...”. Según lo que ellos mismos dicen es mejor, buscar con urgencia a la persona con quien tuviste un mal entendido en las redes sociales.

Hay quienes suelen llevar los conflictos personales al espacio de las redes sociales: “En cierta ocasión, nos peleamos con una compañera, ella publicó la discusión y resulta que mi enamorado era amigo de ella y en lugar de defenderme la defendió a ella, las críticas llovieron sobre mí. En estas instancias, imposible buscar la solución en las redes sociales, es difícil dar explicaciones a todos los que participan en ese momento.”

3.3.8. Pérdida de la privacidad

En general, la percepción que tienen los adolescentes es que la privacidad se pierde en las redes sociales. No tienen la certeza de que su información ya no se esté almacenado en Internet, incluso cuando han borrado algo, piensan que quienes saben de

informática son capaces de recuperar total o parcialmente la información borrada. En este sentido, Facebook ha sido criticado por no tener políticas claras de privacidad y no controlar el acceso de menores de edad, siendo una red social que alcanzó una difusión global con un fuerte impacto psicosocial. (Blanco, 2013)

Más peligroso todavía es sentir que lo publiques o compartas, puede ser usado con malicia. Una alumna cuenta que: “He visto que han estado publicando fotos de una chica en Facebook, con *memes*, vídeos, mensajes horribles... la chica se puso muy mal. En otras ocasiones, los temas o conflictos de pareja se ventilan en las redes sociales. Se pelean con su *flaco*, se empiezan a mandar indirectas, cosas así”. Lo que debía ser un tema privado se convierte en un tema público. Las conversaciones del chat o mensajes de texto, así como las fotos e imágenes que comparten, quedan guardados. “Si alguien quiere negar o afirmar algo distinto, ahí están las pruebas. En cambio, en la conversación personal, uno dice las cosas y luego puede negarlas, pero, lo dicho en el chat, no”.

Normalmente, quienes tienen redes sociales eligen lo que quieren publicar. Sin embargo, les ha pasado que a veces algún amigo, familiar o conocido, publica una foto suya de forma inesperada: “Sales mal, fea y la publican con un comentario...”. Un par de chicas en uno de los grupos focales se sienten mal cuando los adultos invaden su espacio personal en las redes sociales: “No me gusta que los adultos comenten mis fotos, y menos todavía que ellos la compartan con comentarios”.

3.4. Expresión de la identidad

a. Confusa. - La mayoría de los participantes, de forma particular los varones, sienten que socializar a través de las redes sociales tiene limitaciones. Sobre todo, porque no se pueden transmitir emociones, algo que te da el estar junto a una persona, con todo lo que uno es: “En el chat todo es limitado, cuando estoy junto a mis amigos, puedo cambiar el tono de voz, estar triste, molesto. Las caritas que envío o las frases en algunos casos se malinterpretan”. “¿Cómo cuento un chiste en la red social? No tiene gracia, es más divertido en persona, especialmente cuando es un chiste negro”. “Frente a frente se puede saber si una persona está mintiendo o no, se sabe qué tipo de persona es la que tengo al frente”. Estas frases hacen pensar que nada podría reemplazar el encuentro personal, porque en las voces, expresiones y gestos se ve la coherencia de lo que una persona dice.

En general, sienten que la gente puede saber detalles de lo que están haciendo, donde están, los viajes, etc., cosas que dan información de lo que les gusta y sus actividades, pero no definen quiénes son.

“Estar detrás de una pantalla, es como si te pusieras una máscara, escondes tus defectos, como la timidez, por eso algunos se atreven a hablar más y libremente en las redes sociales, porque no se ven las reacciones, las emociones. Creo que se pierde algo de tu identidad”.

En las redes sociales se dicen muchas cosas que son muy difíciles de corroborar. Debido a esas sensaciones de inseguridad, se limita una libre y sincera conversación. Aunque no faltaron quienes dicen que conversar a través de las redes sociales disimula las dificultades que se tienen para responder a temas que no dominan mucho. “Da tiempo para pensar en la respuesta, o buscar información, cosa que en la conversación frente a frente no se puede”. Autores como Bustamante que han trabajado el tema describen bien esta situación compleja que viven los adolescentes que no terminan de entender las nuevas relaciones interpersonales digitales.

Para los participantes en los grupos focales, existe una gran diferencia en hablar con alguien personalmente y hacerlo detrás de una pantalla. “Hay personas con las que te encuentras en la calle u otro lugar y con las justas dicen “hola” y algo más, pero cuando te hablan por las redes sociales hablan un montón de cosas”. Esta dualidad en el comportamiento en dos espacios distintos, evidencia nuevas formas de relacionarse con sus iguales, con la sociedad y el mundo virtual.

“Los adolescentes cibernautas llevan en sus hombros procesos de interacción un tanto más complejos que las generaciones que los preceden, en tanto no sólo tienen que establecer las relaciones interpersonales “típicas” sino aquellas a través de una pantalla. En consecuencia, la construcción del desarrollo adolescente implica múltiples personalidades públicas, que van emergiendo de acuerdo a una situación en particular. De igual modo, aunque con menor frecuencia, el adulto también se ve expuesto con el advenimiento de las nuevas tecnologías a un replanteamiento de la identidad como la concebían en décadas pasadas; una esencia cambiante que

encuentra la justificación de ser nómada al moverse en los terrenos de lo postmoderno. Nos encontramos ante formas de interacción tan variadas que uno debe de “elaborar” una especie de máscara distinta para cada situación, volviéndose dicha colección el conjunto de nuestra “esencia””. (Bustamante, 2010, p.52)

Pueda que la apreciación de Bustamante, de hace ocho años después de la publicación de su investigación, hoy encuentre ya adolescentes más adaptados a los nuevos medios sociales. Sin embargo, al leer las diversas opiniones de los adolescentes, vemos que las múltiples personalidades a las que se refiere siguen emergiendo en nuevos contextos sociales. La apreciación de la mayoría de los adolescentes de los grupos focales, es que con todo lo que publican y comentan la gente no puede saber quiénes son, excepto quienes los conozcan personalmente. “Si alguien ve mi muro de Facebook, puede decirse que ve un décimo de mi personalidad, porque nueve décimos están con mis emociones, con mis chistes, con mi tonalidad de voz”. Algunas compañeras frente a ese comentario añaden, ningún emoticón o imagen las identifica completamente. Unos pocos participantes, creen que, a unos más que a otros, lo que publican les identifica.

b.- Cierta. - Al hablar de la expresión de la identidad en las redes sociales, no queremos dejar de mencionar que dos mujeres de un mismo grupo focal y uno del grupo focal de varones, muestran efectivamente quienes son, como son, sus reales intereses, los que hacen en sus actividades diarias; veamos un par de ejemplos: “En las distintas redes que uso, sí muestro lo que yo hago, lo que me gusta”. “Las imágenes sí reflejan realmente quién soy porque las he buscado con la intención de reflejar quién soy, me siento identificado”. Sobre estos ejemplos, los demás participantes difieren en sus apreciaciones ya que consideran que todo depende de si son varones o mujeres. Los varones dicen, de sí mismos, que no son de muchas palabras, comentan poco las publicaciones, no exponen mucho las cosas que hacen, razón por la cual quienes no los conocen, no sabrían cómo son en realidad. En cambio, las mujeres dicen de sí mismas, que realizan la mayor cantidad de publicaciones y comentarios en las redes sociales y exponen su vida sentimental. Estas diferencias, contrastan con lo publicado en el cuadro N°1, de Arnao y Surpachin; además, son las conclusiones a las que llega Bustamante en su investigación sobre identidad de los adolescentes limeños.

Terminaremos este segmento afirmando que encontramos dos tendencias. La primera, que hay quienes se ven reflejados parcialmente en lo que publican. La segunda, aquellos que creen que lo que publican refleja quienes son completamente para las personas que los conocen. Por ejemplo: “Hay un “pata” que compartía un montón de material pornográfico y hablaba de ellos al encontrarnos cara a cara”. Lo cual demuestra que hay personas, que, si los conoces bien, cuando publiquen, compartan o comenten algo reflejan quien es en realidad cara a cara y en las redes sociales.

3.5. Lo que los adolescentes cambiarían de las redes sociales, si pudieran

Las respuestas de consenso, tanto de los varones y mujeres en los grupos focales, son seguridad y mayor privacidad, aunque son conscientes de que las redes sociales están ahí y depende de las personas el buen o mal uso. En ese sentido, quienes deberían cambiar de comportamiento son los usuarios. Saben que por más que quieran hacer cambios, no pueden hacerlo, igual dan su parecer.

MUJERES: Estarían más tranquilas con tener mayor seguridad o filtros para reconocer al usuario de la red social y que no haya invasión de la privacidad. Lo demás, ya no depende de las redes sociales, sino de los usuarios.

VARONES: Cambiarían la seguridad para encontrar una fórmula para saber con certeza la identidad de los usuarios ya que puede haber un pedófilo buscando víctimas. También pondrían un filtro de lenguaje, para poder bloquear ciertas expresiones ofensivas que sienten que pueden recibir.

3.6. Si no hubiera Internet ni redes sociales durante un mes

3.6.1. No afectaría mucho sus vidas

Entre los participantes en los grupos focales, menos de la mitad dice que no les complicaría mucho la vida. Afirman que mientras son estudiantes los amigos más cercanos los encontrarán frecuentemente en el colegio. La experiencia más cercana que

recordaban al estar sin celular fue el retiro espiritual del programa de confirmación cuando les quitaron los celulares. Dicen que esos días, por las actividades continuas e intensas, no necesitaban estar conectadas a las redes sociales.

A pesar de decir que no cambiaría mucho sus vidas, recuerdan que apenas les devolvieron sus celulares todos volvieron a la rutina conocida. Lo que han vivido en el retiro queda como un grato recuerdo. Un joven deslizó la idea de que, si realmente no hubiera redes sociales, volverían a utilizar los mensajes de texto para comunicarse, que es lo que más les interesa.

3.6.2. Cambiarían ciertos hábitos de vida

Un poco más de la mitad de los participantes piensa que sería algo que cambie sus vidas, sus comportamientos y su manera de pensar.

Hubo algunos comentarios algo pesimistas como: “Mis notas bajarían, no tendría quién me recuerde las tareas o los exámenes, dónde consultaría la información”. “Me fastidiaría mucho, porque es la forma en la que nos comunicamos hoy”. Por otra parte, hubo algunos comentarios esperanzadores, por ejemplo: “En mi casa todos están en su cuarto con su teléfono, si no hubiera Internet creo que obligado nos encontraríamos todos en la sala mirándonos, mirando televisión, conversando, tendría que salir a caminar y visitar a mis amigos”.

En cambio, los comentarios optimistas eran más abundantes y reiterativos con ciertas particularidades. “Me volvería responsable, ya que tendría que apuntar bien todo en todas las clases y estar atento con lo que viene”. “Estudiaría más, dormiría temprano”. “Tendría más tiempo para hacer mis tareas”. “Tendría más tiempo para estar con mi familia, salir de la casa y me daría cuenta de lo que me estoy perdiendo: ¡oh, tenía un parque al lado de mi casa!” “Tendría que citar a mis *patas* en algún lugar o salir a buscarlos”. “Recuperaríamos esos momentos que vivían nuestros padres, llamaría a mis amigos”. Estas frases fueron expresadas a manera de una reflexión, como sería la relación personal sin Internet y redes sociales. Pareciera que hay una nostalgia por el pasado sintiéndose atrapados en el presente donde las relaciones interpersonales son más frecuentes a través de las redes sociales que en el encuentro personal con el otro.

CONCLUSIONES

Nuestras conclusiones están basadas en los objetivos específicos que nos hemos planteado en esta investigación y siguiendo el orden de nuestro marco analítico, situado desde la Consejería.

Contexto y una escucha atenta

Para la consejería es imprescindible reconocer a la persona que tenemos frente a nosotros. Esto es posible en la medida en la que la persona se sienta acogida, escuchada en todo lo que quiera exponer, llegando luego, incluso a abrir sus sentimientos más profundos. Este contexto exige del consejero, u otra persona adulta que tiene la posibilidad de orientar a los adolescentes, una escucha atenta, reconociendo incluso los mensajes no verbales. Esta fue una de las destrezas que utilizamos en los grupos focales para que los adolescentes pudieran sentirse comprendidos, al responder ciertas repreguntas. Finalmente, nuestra intención era que los adolescentes entrevistados sintieran lo valioso que era para nosotros todo lo que decían.

Pudimos escuchar y ver con gran interés, la realidad de estos adolescentes. Para ellos es muy importante estar conectados a las redes sociales, principalmente porque ahí están sus amigos, están los grupos a los que pertenecen. Ellos se dan cuenta de que en las redes sociales encuentran todo lo que quieren hacer y ser, lo que no siempre contrasta con sus vidas fuera de las redes sociales, donde ellos no son los protagonistas sino los adultos, donde su propia condición e inseguridad no les permiten socializar como quisieran. Para la mayoría queda en un segundo plano, la comunicación con sus padres, se comunican con ellos en tanto tienen que dar cuenta de algo o recibir órdenes. Hay un grupo minoritario que se comunica con sus padres porque los sienten cercanos, preocupados por ellos, tienen vínculos de amistad y confianza que facilitan la comunicación.

Los usos o prácticas en las redes sociales pueden variar un poco dependiendo del género. Las mujeres pasan más tiempo en las redes sociales, chatean, suben y comentan

fotos, exponen su vida sentimental, algunas ven pornografía, etc., frente a los varones quienes, juegan en red, bromean, crean memes, la mayoría ve pornografía, etc. Sobre el tema de la pornografía, los adolescentes siendo menores de edad, hacen notar que no hay filtros ni restricciones para acceder a estos sitios, por eso algunos comparten esos enlaces inapropiados para su edad. Ninguna actividad es exclusivamente de mujeres o varones, por eso es necesario distinguir ciertas prácticas, de las comunes de ambos géneros.

La mayoría de los participantes han incursionado en el uso de las redes sociales siendo menores a los 12 años. Son conscientes de los hábitos descontrolados del uso de Internet y redes sociales. Saben que pueden causar vicios e incluso pueden llegar a denominarse adicciones, similares a la ludopatía. También expresan que por pasar horas y horas en las redes sociales, descuidan sus estudios y otras responsabilidades. Frente a la ausencia de los padres de familia en sus hogares y la ausencia de reglas o la poca supervisión, en caso de haberlas, pasan el tiempo que quieran en Internet y redes sociales, sabiendo que con que no descuiden los estudios no les dirán nada.

Queremos recordar que los adolescentes de los grupos focales son elegidos, entre otros criterios, por estar conectados a las redes sociales más de tres horas al día. Todos tienen dispositivos celulares y otros aparatos electrónicos con los cuales permanentemente interactúan en redes sociales. Son estos mismos adolescentes quienes cara a cara, en el encuentro personal, pueden ser iguales o completamente distintos al de las redes sociales. Estos adolescentes en el espacio virtual, van modificando no solo la forma tradicional de socialización, sino sus estructuras mentales, generando nuevas prácticas, desarrollando nuevas habilidades. El hecho de darle *like* a publicaciones en lenguajes cifrados, incluido emoticones, hace que haya una relación interpersonal distinta, mediada por una pantalla.

Estos adolescentes han aprendido que ciertos asuntos es conveniente hablarlos personalmente y no por medio de las redes sociales. Por ejemplo, los malos entendidos, con intervención de otros es imposible solucionarlos, cuando quieres pedir perdón por algo, no sirve por las redes sociales ya que no se ven las expresiones de arrepentimiento. En las redes sociales se dicen muchas cosas que son muy difíciles de corroborar. Debido a esas sensaciones de inseguridad, se limita una libre y sincera conversación.

Mundo vital y empatía precisa

El consejero ayuda a descubrir en la persona oportunidades de crecimiento consigo mismo y con su medio ambiental interpersonal, esto requiere de una empatía precisa. ¿Por qué precisa? y no solo empatía, porque se trata de, no solamente de ponerme en los “zapatos” del adolescente, sino, implica hacer conexiones, aparentemente aisladas en lo que dice la persona, reconocer el fondo de sus sentimientos, lo que quiere transmitir en ese momento, ya que el consejero u otro orientador no debe inventar nada.

Hemos podido revisar diversas investigaciones, que apuntan a que este fenómeno social, que es propio de la modernidad tecnológica, que rompen barreras geográficas y de tiempo en las relaciones interpersonales, sea a través del Facebook, twiter, Youtube, Instagram, Snapchat, etc. Creemos que si un consejero u otro orientador, adulto va a dialogar con un adolescente sin tener algunos conocimientos previos sobre estos temas, difícilmente logrará tener una buena empatía con ellos.

Tener empatía es reconocer la etapa del desarrollo adolescente. Aquel que está aprendiendo a establecer sus relaciones interpersonales y modelando una identidad. Los adolescentes cibernautas llevan en sus hombros procesos de interacción, quizá un tanto más complejos que las generaciones que los preceden, en tanto que no solo tienen que establecer relaciones interpersonales “típicas”, sino aquellas a través de las redes sociales y una pantalla. En algunos casos, nos encontramos ante formas de socialización dual, siendo la misma persona distinta en ambos espacios. En otros casos son reconocidos de la misma forma, tanto en el encuentro personal como en el espacio virtual. Autores como Bustamante que han trabajado el tema, dicen que los adolescentes, no terminan de entender las nuevas relaciones interpersonales digitales.

Nos conmueve la situación de algunos adolescentes que se dan cuenta de que comienzan a hacer uso excesivo de Internet y redes sociales, pero no pueden dejar de hacerlo. Es como si reclamaran que alguien les enseñe cómo o por qué tienen esa sensación. Es difícil determinar de manera general lo que le pasa a cada uno de ellos. En algunos casos puede ser para desaparecer las sensaciones de soledad y en otras simplemente por tener espacios de diversión compartida con amigos u otros pares estando estos en cualquier parte del mundo. En situaciones como estas no es fácil para los consejeros u otros orientadores, ayudar a los adolescentes a explorar oportunidades de crecimiento.

Desde las destrezas del consejero, hemos podido percibir, que algunos de los adolescentes de los grupos focales son hijos únicos, en otros casos, no siendo hijos únicos, experimentan sentimientos de soledad cuando el resto de la familia está fuera de casa. Este es un impacto propio de la era digital en las relaciones interpersonales, ya que para sentirse acompañados buscan a los amigos u otras personas en las redes sociales, lo cual puede ser una ayuda en la vida emocional del adolescente, pero a la vez un riesgo cuando buscando compañía o pasar el tiempo con otras personas, sean contactados por inescrupulosos, con identidades falsas.

Algunos adolescentes, principalmente las mujeres tienen miedo aceptar invitaciones de personas con identidades falsas. Sienten que ese temor les obliga a tomar precauciones, asegurándose que la invitación que reciban, sea de la persona que aparece en el perfil de la red social. Otros temores menores son los hackers, y la pérdida de la privacidad. Reconocer esos miedos y temores, verlos vulnerables, nos permite mirarnos a nosotros mismos en esas emociones, comprendiendo lo que les pasa al tener esas experiencias.

Tener empatía es una virtud que se desarrolla por las enseñanzas y la sensibilidad por lo que le pasa al otro igual que yo. Consideramos que la empatía, está enraizada en los estudiantes del colegio donde se realizó nuestra investigación, el hecho que no haya casos de *bullying* ni *ciberbullying*, nos hace suponer ello. Queremos que sigan desarrollando esta virtud de tal modo que disminuyan o desaparezcan las bromas pesadas o ciertas agresiones verbales muy puntuales.

Darles seguridad, no juzgar

El consejero, ayuda a cambiar aquellas conductas que son autodestructivas o destructivas para otros. No debe juzgar, en la medida de lo posible hay que evitar sacar conclusiones apresuradas de cualquier problema o tema que formule la persona, esto implica superar nuestros prejuicios, como imponer escala de valores o confesiones religiosas, de hacerlo; el resultado puede ser poco alentador, pues la persona elegirá las palabras que tiene que decir u omitirá hablar de ciertos temas.

Si en algún momento de las conversaciones en los grupos focales, el moderador hubiera dicho: “¡Cómo es posible a vean pornografía!” o “¡Tanto tiempo conversan!”,

estamos seguros de que se hubieran sentido juzgados por un mal comportamiento, limitando la participación en los posteriores comentarios. En la consejería sabemos que cuando se escucha a una persona, necesitamos darle seguridad para hablar. En el caso de los adolescentes, ellos necesitan confiar en los adultos, que acepten los nuevos paradigmas juveniles, sin sentirse dueños del saber, sino orientadores en esos desafíos.

Un adolescente que está configurando su personalidad, está aprendiendo a relacionarse en la sociedad a distintos niveles, sea en los espacios físicos de encuentro cara a cara con las personas o sea en el espacio virtual de las redes sociales. Los adultos tendemos a resaltar los errores de los adolescentes. Antes de juzgar sus errores, tal vez sea mejor revisar primero si sus padres, quienes tienen el deber de inculcarles valores, están cumpliendo dicho rol. Tal como escuchamos en los comentarios de los adolescentes, no siempre es así, la ausencia de los padres de familia es algo común. Ahora bien, tampoco podemos juzgar ligeramente que dichos padres de familia son irresponsables sin conocer su situación personal. La tarea de los consejeros u otros orientadores es reconocer que hay situaciones familiares que pueden hacer que los adolescentes pasen mucho tiempo en Internet y redes sociales, impacto que verán reflejados en los cambios de hábitos en su rutina diaria, posible deterioro de la salud, sensaciones de malestar e irritabilidad cuando no están conectados a las redes sociales, lo cual es conocido como síndrome de abstinencia.

Es posible que estemos hablando ya del síndrome de abstinencia en dos casos, que a su vez son dignos de un estudio particular. Estas alumnas, pueden llegar a interactuar en Internet y redes sociales entre 8 a 12 horas diarias. Coincidentemente en estos dos casos, una gran parte de ese tiempo eran conversaciones con personas de otros países. Tienen wifi en casa y los dispositivos necesarios en sus cuartos. A pesar de estar mucho tiempo conectadas les iba bien en los estudios, aunque muchas veces tenían que madrugar para hacer tareas y en algunas ocasiones se quedaban dormidas en clase. Consideramos que estos dos casos son situaciones de una conducta autodestructiva, pero que las personas por sí mismas no alcanzan a ver, sus padres no se dan cuenta porque les va bien con las notas del colegio y ellas cuentan sus prácticas como grandes hazañas. Estas son las situaciones, tanto como el único caso de ciberacoso que habíamos visto; en las que es preciso ayudar la persona a cambiar conductas poco favorables para ella y su entorno.

Siendo considerada la pornografía como un riesgo que afecta la mente y la conducta de las personas, a la mayoría de los adolescentes no parece causarles mucho temor. A las mujeres les cuesta más hablar del tema, se refieren a ellas como sitios prohibidos para menores o páginas para mayores de 18 años. En cambio, los varones hablan sin rodeos del tema, incluso son conocedores de quienes son los compañeros que tiene mayor consumo. Tanto varones como mujeres dicen que son personas desconocidas las que les hacen llegar esto a través de las redes sociales y en otros casos son los mismos compañeros quienes lo comparten. Sin llegar a juzgar a estos adolescentes como buenos o malos, consideramos que este es un impacto negativo de las relaciones personales, propio del estar en las redes sociales. Si antes era osado el adolescente que adquiría una revista pornográfica y luego la compartía con algún compañero, de forma personal y secreta; ahora, teniendo internet y redes sociales basta un click y la comparten con quien quieran al instante. Como consejeros, vemos con preocupación, la facilidad con la que acceden los adolescentes a estos sitios y el posible inicio de una naturalización del consumo de pornografía. Sin embargo, lo que más nos preocupa son las futuras repercusiones que esta tenga, en la vida afectiva y sexual de las nuevas generaciones.

Como consejeros consideramos que los adolescentes corren el riesgo de que poco, a poco, vayan supliendo su relación personal con los que están a su alrededor por estar más pendiente de quienes están en las redes sociales, de este impacto en las relaciones interpersonales, surgen afirmaciones como “cuando nos levantamos, abrimos los ojos y abrimos nuestros celulares, hasta que cerramos los ojos para dormir”. Esta afirmación describe la vida de la mayoría y nos hace pensar en conductas que potencialmente pueden llevar a un aislamiento familiar e incrementar la interacción social permanente con sus pares. Los adolescentes se sienten más a gusto en el espacio virtual, que en el real. Deberían ser los padres quienes en primer lugar se preocupen por sus hijos si estos perciben conductas desfavorables y suscitar el cambio de dicha conducta. Sin embargo, cuando esto no es así otra vez son los espacios del colegio donde pueden ayudarlos a cambiar dichas conductas.

Otro impacto en las relaciones interpersonales, nacen como fruto de las restricciones impositivas de sus padres Vs. la completa libertad que ellos creen tener en las redes sociales. Como consejeros creemos que deberíamos, exhortar a los padres de familia a que establezcan normas claras y velen por su cumplimiento en el hogar, para un adecuado uso de internet y redes sociales. Los adolescentes necesitan ser guiados por

ellos de forma más adecuada. Hemos podido apreciar la poca efectividad de las reglas impuestas. Precisamente porque son impuestas, a la mínima oportunidad que tengan, se mostrarán rebeldes y transgresores. En otros casos no tienen el seguimiento paterno, por lo que no saben si se cumplen o no; otras son relativizadas, los padres hacen lo contrario de lo que les exigen a sus hijos. Les sugerimos que, en lo posible, las reglas sean consensuadas e incluso negociadas con sus hijos adolescentes, si quieren que sean asumidas con responsabilidad. Si no quieren caer en reproches, recuerden, que se educa con coherencia.

Empoderamiento y confianza

El consejero debe ayudar a fortalecer habilidades que faculten a la persona a resolver sus propios problemas. Para ello debe inspirar y generar confianza. La confianza entendida como una actitud positiva hacia el otro, que puedan tener un referente que les comprenda y ayude. El orientador, tiene que ser digno de confianza y desarrollar capacidades de confidencialidad, sinceridad e integridad. Todo con la finalidad de lograr el bienestar de la persona.

Habíamos mencionado que la teoría revisada, muestra que el riesgo no es necesariamente un daño, sino la advertencia para evitar un posible daño. Los adolescentes de los grupos focales, inmersos en el Internet y las redes sociales están desarrollando una serie de habilidades, para evitar los riesgos que puedan hacerles daño. Algunos, precisamente por la práctica permanente que tienen en estos medios, han aprendido a cuidarse de ciertos riesgos, por ejemplo: los hackers, engaños de desconocidos, agresiones, etc., otros, siguen aprendiendo por ensayo, error y acierto.

Visto desde la consejería, debemos empoderar a los adolescentes que logran autorregularse en el uso de Internet y redes sociales, alentándolos a seguir por ese camino. Pero, la mayoría necesita ayuda y orientación para autorregularse. El consejero u otro orientador, debe estar atentos a los pedidos de ayuda que los adolescentes hagan, de forma que poco a poco, con la orientación adecuada, vayan aprendiendo a resolver sus propios problemas.

Sin saberlo los adolescentes también obligan a las personas de su entorno, como a quienes nos suscitó esta investigación, a conocer más y más sobre los nuevos entornos

digitales en los que ellos se mueven. Tal como citan algunos autores como Buckingham, esta generación es más abierta, democrática, creativa e innovadora; según Simões & Campos, las redes sociales despiertan en los adolescentes la capacidad narrativa que da sentido y coherencia histórica a individuos y grupos; según Swist, los adolescentes son transformadores de este mundo, cambiando incluso los sistemas de comunicación. No podríamos asegurar que estos impactos se estén dando en las relaciones interpersonales de todos los adolescentes que participaron en los grupos focales, pero en pequeña o gran medida, estamos convencidos de que por lo menos en un tercio de ellos, sí. Identificar estas nuevas habilidades en los adolescentes y acompañarlos, requerirá de los consejeros y orientadores ser dignos de su confianza, así podremos ayudarles a fortalecer sus logros, que se sientan valorados, ya que otros solo verán la parte negativa, del pasar mucho tiempo en Internet y redes sociales.

Queremos destacar el buen uso de las redes sociales y lo que más valoran los adolescentes: las comunicaciones instantáneas. Tienen la oportunidad de comunicarse con sus padres, sus familiares que están en el extranjero y sus amigos. En algunos casos particulares, practican idiomas con personas del extranjero que conocieron vía redes sociales, encontrar personas con los mismos gustos, hacer grupos y luego conocerse personalmente. Quienes tienen estas prácticas consideran que las redes sociales están ahí y depende de las personas el buen o mal uso. Está demás aclarar que estos adolescentes se consideran de los que hacen buen uso. Cualquier investigador estará de acuerdo que este tipo de relaciones interpersonales son completamente nuevas, incluso para muchos que se interrelacionan en las redes sociales. No serán los primeros ni los únicos casos.

A pesar de todo lo que hemos argumentado, es difícil determinar con certeza inequívoca, cuál es el impacto directo y real que estos adolescentes experimentan por el uso de internet y redes sociales, ya que somos los adultos los que vemos cambios desde los parámetros teóricos y prácticos que tenemos. Ellos por su parte, por sí mismos, están libres de ese prejuicio para juzgar un impacto positivo o negativo, simplemente han nacido en una era tecnológica, viven con “naturalidad” todos los cambios, como los adultos los vivimos en su momento. Por lo tanto, una cosa puede ser el impacto, visto desde los adultos, incluidos los investigadores citados, y otra muy diferente la visión desde la percepción de los mismos adolescentes.

La limitación de la investigación, es reconocer que muchos de los temas y situaciones presentadas en esta investigación, podrían ser abordadas con mayor profundidad desde los estudios psicológicos. Nos limitamos a presentar el tema desde la consejería, como modelo de ayuda sistémica y de relación interpersonal, según el modelo de Egan, fuente principal que utiliza la UARM, para la Maestría en Consejería.



RECOMENDACIONES

Las tendencias de las investigaciones hechas en el Perú, sobre los adolescentes y jóvenes en el Internet y redes sociales, tiene una visión negativa. Nosotros, solo logramos destacar algunas oportunidades y habilidades, pero es posible que algunas investigaciones futuras puedan ahondar más en los aspectos positivos, como lo vienen realizando autores de otros países citados en esta tesis.

Cada cierto tiempo aparecen nuevas redes sociales, tratando de satisfacer las expectativas de los principales protagonistas en estos medios, los adolescentes y jóvenes. Las redes que ya existen tienen que ir innovando su propuesta si no quieren desaparecer. Esto significa que permanentemente habrá nuevos impactos, que requerirán nuevos estudios. Recomendamos a otros consejeros u orientadores que se actualicen en estos temas si quieren ser asertivos en su ayuda a los adolescentes y jóvenes.

Recomendamos realizar un estudio sobre los padres de familia que usan redes sociales. Ya que hemos podido ver que algunos adolescentes se sienten ya no solo controlados por sus padres en sus hogares, sino también en las redes sociales, espacio donde ellos se sentían libres. Otros hacen uso de las redes sociales más que los mismos hijos, descuidando su función de padres. Para no sonar fatalista y negativo, también destacar el buen uso de las redes sociales para guiar a los hijos más de “cerca” y fortalecer su autoestima en los logros que van obteniendo, etc.

Sugerimos que algunos investigadores hagan estudios sobre Internet y redes sociales según el género. Si bien es cierto nuestro estudio distingue en algunos momentos los aportes de varones y mujeres por separado, podríamos tener otros resultados si tuviésemos estudios comparativos.

Recomendamos a las instituciones educativas, ofrecer espacios formativos e informativos a los padres de familia, docentes y alumnos sobre los temas tratados en esta tesis. En nuestra sociedad muchas veces, criticamos o juzgamos con ligereza todos estos medios sociales sin mayor conocimiento de los mismos. Sabemos que tampoco hay

muchos lugares donde la gente pueda ir a aprender sobre estos temas, de tal forma que podamos favorecer más los beneficios que los riesgos, por eso nuestra recomendación a las instituciones educativas.

En la red social YouTube se puede ver muchos vídeos graciosos y de autoayuda que tienen miles, en algunos casos millones de seguidores. Es un campo digno de estudio, sobre quienes producen estos vídeos: niños, adolescentes y jóvenes, como también de quienes los consumen, que probablemente coincidirá con el público que hemos estudiado en este trabajo. Recomendamos el vídeo Laura León Kanashiro que explica: ¿Qué es ser Youtuber?, un evento organizado por fundación telefónica, que busca difundir las mejores ideas educativas.

Nos atrevemos a recomendar a la UARM que amplíe la investigación sobre las teorías de la consejería. Solo pudimos encontrar los libros citados en la fuente bibliográfica de este trabajo: Egan, “el orientador experto” y Bailey & Egan, técnicas de comunicación.

Finalmente, recomendamos, principalmente a los padres de familia y luego a todos quienes tienen la posibilidad de orientar adolescentes y jóvenes, leer el documento *Amoris laetitia* del Papa Francisco: el capítulo VII (lo óptimo sería todo), que habla precisamente de estos temas; ya a nivel local estar atento al programa de RPP: “familia.com”, que aborda y publica permanentemente temas como: tecnología, Internet y redes sociales.

REFERENCIAS

Agatston, P.W., Kowalski, R., and Limber, S. (2007) Students' perspectives on cyber bullying. *J Adolesc Health*. 41: S59–S60

Arnao, J., Surpachin, M. (2016). *Uso y abuso de las redes sociales digitales en adolescentes y jóvenes*. CEDRO. Lima.

Recuperado de:

<http://www.repositorio.cedro.org.pe/bitstream/CEDRO/310/1/CEDRO.5376.Uso%20y%20abuso%20de%20las%20redes%20sociales.2016.pdf>

Asociación Estadounidense de Psiquiatría (ed.) (2013) *DSM-V (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales)* Barcelona: Masson.

Badillo M. (2012). *Motivos sociales que impulsan el uso del sitio de red social Facebook en escolares adolescentes de clases medias y bajas*. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Lima.

Recuperado de:

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/4642/BADILLO_MACEDO_MARIA_MOTIVOS_FACEBOOK.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bailey & Egan (2002). *Técnicas de comunicación*. Centro de Espiritualidad Ignaciana. Lima. México.

Bernete, Francisco (2010) *Juventud y nuevos medios de comunicación*. *Revistas de Estudios de Juventud*, N°88.

Blanco J., De Caso A. y Navas G. (2012). *Violencia escolar: ciberbullying en las redes sociales*. International Journal of Developmental and Educational Psychology (INFAD).

Recuperado de:

http://infad.eu/RevistaINFAD/wp-content/uploads/2013/02/INFAD_010124_717-724.pdf

Buckingham, David. (2007) *Beyond Technology. Children's Learning in the Age of Digital Culture*. Cambridge, UK. Polity Press (Wiley)

Bustamante, Sandra. (2010). *Del diario íntimo al diario online: construcción de identidad de los adolescentes limeños a través del espacio autobiográfico en Internet: blog y redes sociales*. Tesis de Magister en comunicaciones. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Lima.

Byrne, J., Kardefelt-Winther, D., Livingstone, S., Stoilova, M. (2016) *Global Kids Online Research Synthesis 2015–2016*. UNICEF Office of Research: Florence.

Cabero J., Salinas J., Duarte A. Domingo J. (2000). *Las nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Ed. Síntesis, S.A. Madrid.

Callejo, J. y Gutiérrez, J. (2012). *Adolescencia entre pantallas, identidades juveniles en el sistema de comunicación*. Editorial Gedisa, S.A.: Barcelona.

Chantfield, T. (2012). *50 cosas que hay que saber sobre mundo digital*. Ed. Ariel: Barcelona.

Colecciones de documentos CELAM (2013). *Civilización del amor proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral latinoamericana*. N° 173: Bogotá.

Colegio S.S. Recoleta. Boletín Compartiendo. 05 de abril de 2018. N° 2306, p. 8.

Recuperado

de:

<http://www.recoleta.edu.pe/documents/10181/26307/COMPARTIENDO+2306/95431fd0-a334-408b-9c22-acdedf4d30bf>

Craft, A. (2012). *Childhood in a digital age: creative challenges for educational futures*. London review of education, 10(2), 173-190.

Egan, G. (1982). *El Orientador Experto. Modelo para la ayuda sistémica y la relación interpersonal*. Grupo editorial Iberoamérica: México

Escobar, J. y Bonilla, F. (2011). *Grupos Focales: Una guía conceptual y metodológica*. Universidad El Boque: Bogotá.

Recuperado de:

http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf

Fernández M. (2005). *Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, Departamento de Psicología. España.

Recuperado de: http://www.uv.es/lisis/otras-publica/tesis_manuela.pdf

Fundación MAFRE. (2016) *Tecnoadicciones - Guía para familias*. Lima.

Recuperado de:

<http://prevensis.pe/imagenes/Gu%C3%ADa%20ControlaTIC%20para%20Familias.pdf>

Fundación MAFRE. (2016) *Tecnoadicciones – Guía para el profesorado*. Lima

Recuperado de:

<http://prevensis.pe/imagenes/Gu%C3%ADa%20ControlaTIC%20para%20Docentes.pdf>

Gillet-Swan, J.K., Sargeant, J. (2017) *Voice Inclusive Practice, Digital Literacy and Children's Participatory Rights*. Children and Society.

Grundmeyer, T. A. (2012). *A qualitative study of the perceptions of first year college students regarding technology and college readiness*. Graduate Theses and Dissertations. 12599.

Recuperado de: <https://lib.dr.iastate.edu/etd/12599>

Guazmayán Carlos R. (2004). *Internet en la investigación científica. El uso de los medios y las nuevas tecnologías en la educación*. Cooperativa Editorial Magisterio: Bogotá.

Haddon, L., & Vincent, J. (2014). *European children and their carers' understanding of use, risks and safety issues relating to convergent mobile media*. Report D4, 1

Hernández R., Fernández C. y Baptista L. (2006). *Metodología de la investigación*, México.

Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/49352729/Sampieri-Metodologia-de-la-Investigacion>

Hiniker, A., Schoenebeck, S. Y., & Kientz, J. A. (2016). *Not at the Dinner Table: Parents' and Children's Perspectives on Family Technology Rules*. In *Proceedings of the 19th ACM Conference on Computer-Supported Cooperative Work & Social Computing* (pp. 1376-1389). ACM.

Iglesia Católica, Papa Francisco (2016). Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*

INEI (2017) *Estadísticas de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares*. Informe N° 4.

Recuperado de:

http://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/04-informe-tecnico-n04_tecnologias-de-informacion-jul-ago-set-2017.pdf

Khalil, JF (2017) *Lebanon's waste crisis: an exercise of participation rights*. *New Media & Society* 19(5): 701–712. [Google Scholar](#), [SAGE Journals](#), [ISI](#)

Latorre A., Del Rincón D. y Arnal J. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: GR92.

Livingstone, S., & O'Neill, B. (2014). *Children's Rights Online: Challenges, Dilemmas and Emerging Directions*. In S. van der Hof, B. van den Berg, & B. Schermer (Eds.), *Minding Minors Wandering the Web: Regulating Online Child Safety* (Vol. 24, pp. 20–38)

Livingstone, S. (2016) *A framework for researching Global Kids Online: understanding children's well-being and rights in the digital age*. London: Global Kids Online.

Disponible en: www.globalkidsonline.net/framework

Medina, María Claudia. (2013). *El Smartphone en la construcción de la identidad del adolescente*. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP): Lima.

Mella, Orlando (2000). *Grupos focales ("Focus Groups")*. *Técnicas de investigación Cualitativa*. Santiago.

Recuperado de:

<http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/856/txtcompleto/txt105091.pdf>

Neiman G. y Quaranta G. (2006). *Los estudios de caso en la investigación Sociológica*. En: Vasilachis, I. (coord). *Estrategias de investigación cualitativa*. Ed. Gedisa. Barcelona.

O'Donnell M. (2016). *Best Friends Forever? The Influence of Technology on High-Quality and Low-Quality Childhood Friendships*.

Recuperado de:

http://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2267&context=cmc_theses

Oosterlaken, I. (2011) *Inserting Technology in the Relational Ontology of Sen's Capability Approach*. *Journal of Developmental and Educational Psychology*. INFAD Revista de Psicología (2012).

Pariamachi Raúl y otros (2013). *Uso de las TIC*. Boletín SS.CC. N° 362. Lima.

Recuperado de: <http://sscc.pe/archivos/13789390700.pdf>

Pediatrics (2011). *Clinical Report–The Impact of Social Media on Children, Adolescents, and families.*

Recuperado de:

http://research.fit.edu/sealevelriselibrary/documents/doc_mgr/1006/O'Keeffe_and_Pearson.2011.The_Impact_of_Social_Media_on_Children,_Adolescents,_and_Families.pdf

Quiroz M. (2013). *Sin muros, aprendizajes en la era digital.* Fondo Editorial Universidad de Lima. Lima.

Rodríguez G. y García E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, p. 37. Ediciones Aljibe. Granada.

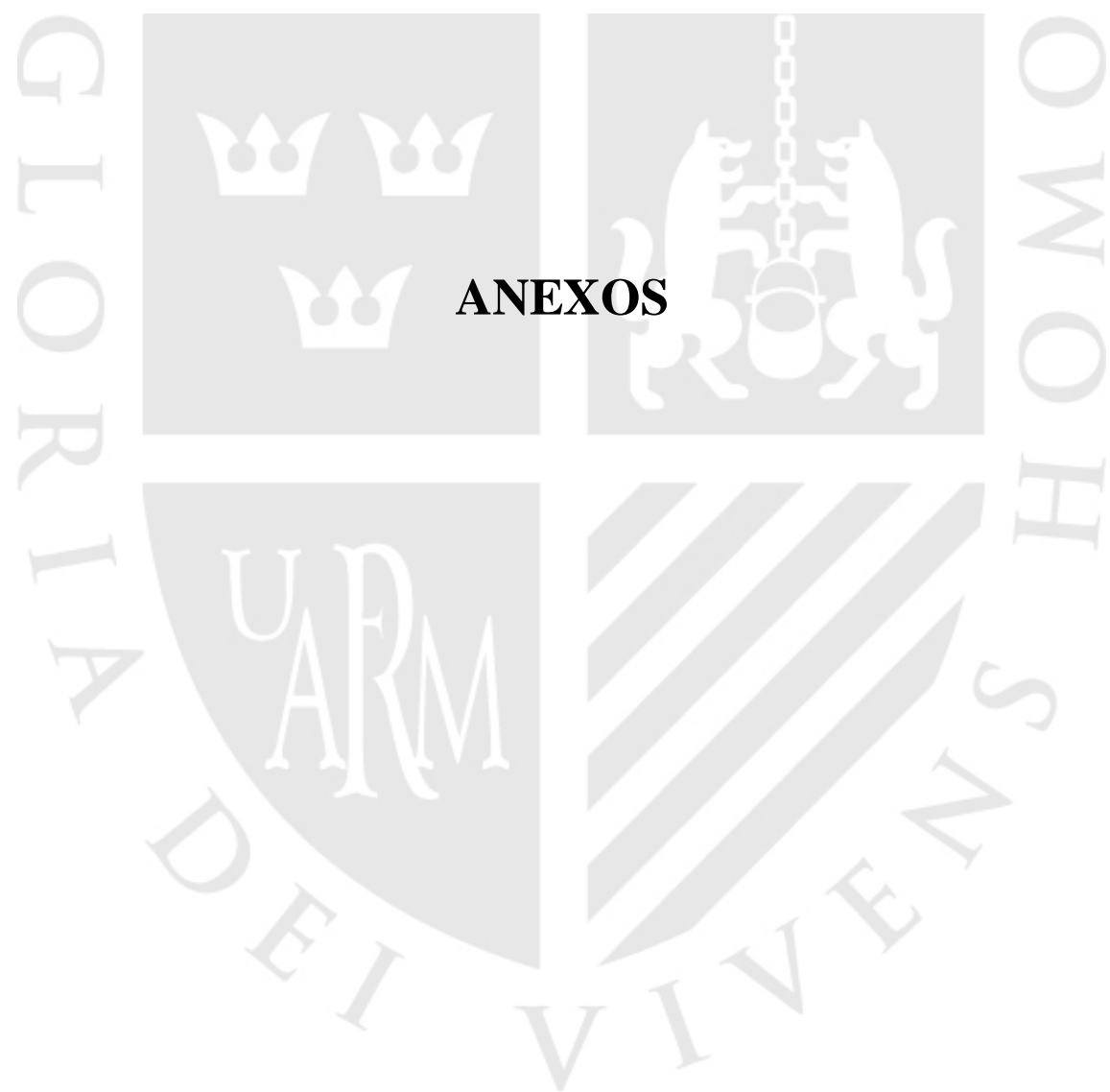
Recuperado de:

http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/INVESTIGACION_CUALITATIVA_Rodriguez_et_al.pdf

Simões, J. A., & Campos, R. (2017). *Digital Media, Subcultural Activity and Youth Participation: The Cases of Protest Rap and Graffiti in Portugal.* Journal of Youth Studies, 20(1), 16-31. ISO 690

Swist. T, Collin. P, McCormack. J, Third. A. (2015) *Social media and the wellbeing of children and young people: A literature review.* Commissioner for Children and Young People.

Villanueva E. (2010). *Vida digital: la tecnología en el centro de lo cotidiano.* Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Lima.



ANEXOS

ANEXO N° 1: CUESTIONARIO (aplicado a 127 estudiantes)

Estimado estudiante de cuarto de secundaria, buenos días. Estamos realizando un estudio sobre el uso de Internet por adolescentes como tú y nos gustaría contar con tu ayuda.

Tus datos son confidenciales, o sea, no serán publicados, por eso queremos que seas lo más sincero(a) posible: ¡siéntete completamente libre al responder!

Datos

Nombres y apellidos	
Edad	
Grado y sección	

1. ¿Qué aparato usas más para conectarte a las redes sociales?

- Computadora de escritorio
- Laptop
- Celular
- Otro: _____



2. ¿Cuántas horas al día estás en las redes sociales?

- Menos de una hora al día
- Una hora al día
- Entre una y dos horas al día
- Entre dos y tres horas al día
- Más de tres horas al día...



3. ¿Desde qué edad usas las redes sociales?

- Menor de 11 años
- Desde los 11 años
- Desde los 12 años
- Desde los 13 años
- Desde los 14 años

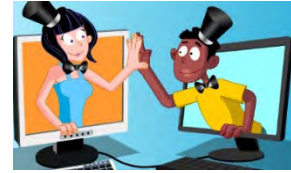
4. ¿Cuáles son las redes sociales que usas con mayor frecuencia?

- Facebook
- YouTube
- Google +
- Instagram
- Twitter
- Snapchat
- Otros: _____



5. ¿Qué tan importante son para ti las redes sociales?

- Muy importante
- Importante
- Poco importante
- No tiene importancia



6. ¿En casa te ponen reglas o normas para el uso de redes sociales?

- Sí, tengo muchas reglas para el uso de redes sociales.
- Tengo sólo algunas reglas para el uso de redes sociales.
- Mis papás o apoderado no han puesto ninguna regla al respecto.



7. ¿Estarías dispuesto/a conversar más sobre este tema, en un grupo de compañeros de tu colegio?

- Sí :-)
- No gracias :-(-
- Depende de: _____

Muchas gracias por tu colaboración.



ANEXO N° 2: CARTA A LOS PADRES DE FAMILIA

Lima, 01 de septiembre de 2016

Estimado padre de familia:

Deseando que la Paz del Señor siempre con usted, me presento: Soy Lucio Colque,... (profesión y cargos ocupados).

Por medio de la presente quisiera solicitarle, de manera respetuosa, autorice a su hijo/a la participación en un Focus Group. Estoy realizando una investigación con la finalidad de Identificar y examinar el impacto del uso de las redes sociales en las relaciones interpersonales de los adolescentes de cuarto de secundaria. El resultado obtenido servirá en primer lugar para la comunidad educativa. Que conozcan los cambios que se van dando en las relaciones interpersonales. Daremos sugerencias para orientar o acompañar mejor dichos procesos de cambio en los adolescentes.

Considero que el tema es de interés de padres de familia, profesores y alumnos que previa consulta tienen el interés de hablar sobre el tema. Quiero hacer hincapié en que la investigación será anónima y todos los resultados serán entregados a los alumnos participantes y al colegio.

Por lo expuesto, le agradezco anticipadamente su comprensión y apoyo. Me despido de ustedes, expresándoles mis saludos y estima personal.

Atentamente.

Lucio Colque Quispe

ANEXO N° 3: GUIA DE PREGUNTAS PARA EL FOCUS GROUP

Bienvenidos, gracias por estar aquí, me llamo Lucio y voy a ser el moderador en este Focus Group, quisiera que cada uno exprese lo que sienten y opinan respecto a los usos del Internet y las redes sociales. Si hubiera algo que les incomode durante el diálogo no duden en decirlo. Les pido que hablen con total naturalidad sabiendo que sus respuestas serán confidenciales y anónimas. No hay respuestas buenas o malas: sólo me gustaría que cada uno opine con sinceridad.

Pregunta de apertura

Comencemos mencionando nuestros nombres (el moderador anotará el nombre, comenzando por quien esté a su derecha) y la sección a la que pertenecemos.

1. ¿Qué opinión tienen sobre los adolescentes, como ustedes, que usan Internet y redes sociales?

Preguntas de introducción

2. ¿Desde qué edad usan las redes sociales?

3. ¿Cuánto tiempo al día están conectados a Internet y a las redes sociales?

4. ¿Qué les gusta más de las redes sociales? ¿Qué les disgusta? ¿Qué cambiarías?

5. ¿Con qué actividad te quedas más tiempo en las redes sociales?

Preguntas de transición

6. ¿Cómo seleccionan a sus contactos en las redes sociales? ¿Con quiénes se comunican?

7. ¿Sienten alguna diferencia en su relación con las personas, en las redes sociales y en el encuentro físico? Sí, no, ¿por qué?

8. ¿Habrá más libertad al hablar a través de las redes sociales, que en el encuentro personal?

Preguntas claves

9. ¿Por qué las redes sociales son tan importantes en la vida de los adolescentes?

10. ¿Cuánto de lo que publican y comentan en las redes sociales, refleja quienes son realmente?

11. ¿Qué beneficios u oportunidades obtienen estando en las redes sociales, en relación a sus amigos, su familia y otras personas?

12. ¿Creen que hay riesgos en las redes sociales? ¿Cuáles?

13. ¿Tienes normas de uso o reglas para el uso de Internet y redes sociales? ¿Qué opinas de estas reglas?

14. ¿Alguna vez te han agredido, o has agredido en las redes sociales?

Preguntas de cierre

15. ¿Cuándo estas chateando, tienen algún lugar favorito? ¿Por qué?

16. ¿Qué harían si no hubiera señal de Internet durante un mes?

Gracias por responder a todas las preguntas. Estamos seguros que sus respuestas nos ayudaran en nuestra investigación.



ANEXO N° 4: RESPUESTAS RELEVANTES EN CADA UNO DE LOS GRUPOS FOCALES DE VARONE (V1-V2) Y MUJERES (M1-M2)

Grupo	Oportunidades	Riesgos	Habilidades desarrolladas	Redes sociales que visita	Horas dedicadas a las redes sociales	Control parental
M1	Conexión	Pornografía, violencia, virus, hackeo, "cyberbullying"	Detectan cuentas falsas, ya no aceptan indiscriminadamente solicitudes de amistad, reconocen la "máscara" que se usa en las redes	Whatsapp, Facebook, Messenger, Instagram, Snapchat, Ask (ya no)	"indefinido"	En el hogar fundamentalmente.
M2	Conexión gratuita ("no tiene límites"), accesibilidad, instantaneidad	"No tiene límites", desconocidos, contenido inapropiado (pornografía), virus, vergüenza, inexactitud en la comunicación (malinterpretaciones), invasión de privacidad, "cyberbullying", hackeo	"La responsabilidad está en las personas y no en las redes"	Facebook, Messenger, Twitter,	"Todo el tiempo, conectada", 4, 8, 10, 12 horas	Los padres también son consumidores intensivos ("le he enseñado a mi mamá a usar el celular y ahora usa creo que más que yo el celular"). Una mención de dejar el celular en el cuarto de sus papás por las noches. No le gusta, pero asegura que

						duerme mejor. Otra menciona que se lo quitaron y pasó más tiempo con sus papás.
V1	Multifuncionalidad (estudios, entretenimiento), conexión, acceso a información	Vicios/adicciones, descuido de estudios, hackers, poca seguridad, "cyberbullying". Uno menciona haber "bulleado" porque ha sido víctima también.	Reconocen distintos usos de las distintas redes (Mencionan que whatsapp se verifica mejor la identidad)	Facebook, Instagram, Whatsapp	De lunes a viernes se lo quitan, pero los fines de semana "5 horas". Otros están "3 o más horas",	A uno le quitan el celular de lunes a viernes. Tienen otras restricciones también
V2	Mejora la sociabilidad/ayuda a superar la timidez, multifuncionalidad, conexión, entretenimiento	Virus, falta de privacidad, distribución libre de pornografía y material "malo", adicciones, distractor	Reconocen la responsabilidad del usuario. Distinguen entre estar conectado y estar activo, entre hablar en persona y hablar a través de las redes ("el chat es frío")	Facebook, Messenger, YouTube,	"En YouTube 3 horas, el Messenger lo tengo siempre abierto", "Es difícil saber"	Uno menciona que no le restringen el uso si es que no descuida sus estudios.